



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015:
Identidad, estrategias de integración y mecanismos de
exclusión/inclusión de la sociedad receptora**
Pulido Iparraguirre, C.

Citation

Pulido Iparraguirre, C. (2020, June 17). *La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/121974> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Pulido Iparraguirre, C.

Title: La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora

Issue Date: 2020-06-17

Capítulo 3

La ola migratoria afrolatina en el Norte Grande

Este capítulo tiene por objetivo caracterizar a los inmigrantes afrodescendientes que conforman el fenómeno de la migración afrolatina actual en el norte de Chile. En términos específicos, se han realizado entrevistas a inmigrantes en las tres ciudades foco del presente estudio y, además, en la ciudad peruana de Tacna, debido a que esta es frecuentemente mencionada por los entrevistados como el lugar previo al ingreso a Chile.

Arica, Iquique y Antofagasta son las ciudades chilenas que tienen mayor porcentaje de población migrante con respecto a las otras ciudades del país.¹ Durante el siglo XX la presencia de extranjeros en Tarapacá fue siempre significativa respecto de la población regional y mayor en términos proporcionales con relación al porcentaje nacional. Esta tendencia se mantuvo incluso en épocas de crisis, como lo fue la acaecida durante el fin del ciclo salitrero y el declive de la llegada de inmigrantes durante el régimen militar (Tapia, 2012: 181).

En este capítulo, también, se rescata la experiencia de los inmigrantes actuales acerca de algunos temas cruciales que atraviesan la integración de los inmigrantes afrolatinoamericanos que llegan a Chile. Así, serán expuestas tanto las formas y vías de la migración como las vivencias de estas personas desde el momento del cruce de la frontera en adelante. En el plano migratorio actual, el prejuicio, el racismo y la discriminación son recurrentes en cualquier lectura o revisión que se haga sobre el tema. En la zona en estudio, cada una de las ciudades toma un carácter propio y diverso con respecto a estas temáticas. Esta diferencia obedece a las particularidades, principalmente, en cuanto a sus lógicas de fundación y su devenir histórico con respecto a la alteridad, en general y a los afrodescendientes, en particular.

¹ La región con mayor proporción de inmigrantes residentes es Tarapacá con un 7,4%, le siguen las regiones de Arica y Parinacota con un 5,8% y Antofagasta con un 4,6% (Rojas y Silva, 2016). Son, precisamente, estas tres regiones las que componen el Norte Grande del país. En el Año 2018, de acuerdo a cifras presentadas por el Instituto nacional de Estadísticas (INE.cl) el porcentaje de migrantes en relación a la población nacional en las regiones en cuestión es, para Arica y Parinacota un 8,2%; para Tarapacá un 13,7%; y para Antofagasta un 11%.

El capítulo se divide en cuatro secciones: en la primera, se realiza una mirada a los inmigrantes afrolatinoamericanos, en particular a los afrocolombianos.² Se observa que las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta están muy por sobre el promedio país respecto al porcentaje de inmigrantes con relación a la población local, lo que junto a su apariencia distinta (rasgos afrodescendientes) aumenta la saliencia perceptiva de dicho grupo. La segunda sección, se enfoca en las vivencias de frontera de los inmigrantes focos de este estudio. La vivencia de la frontera, como un determinante, es más que solo un paso, esta experiencia y las distintas valoraciones que se tengan de ella, afecta la calidad sociojurídica e influye en las expectativas que el sujeto trae y en las que se construirá a partir de la resolución de esta vivencia. La tercera sección, se orienta hacia el trato que reciben los inmigrantes y las estrategias adaptativas utilizadas por estos en el plano psicosocial. La saliencia que han alcanzado los afrolatinoamericanos en el norte del país, se ha traducido en un aumento de conflictos y problemas relativos a la convivencia, agudizados por las diferencias culturales. Dadas las características identitarias de Chile, y la percepción de la diferencia del grupo migrante afrodescendiente,³ se observan dinámicas discriminatorias. La cuarta sección, se adentra en el debate sobre la chilenidad. Este debate surge tanto en la sociedad civil como en la política y en la academia y como efecto de la presión que ejerce la alteridad desde su presencia, se debe resolver cómo va a ser integrada y asimilada, la cuestión está en si solamente será reconocida o ninguna de las opciones anteriores. De esta manera, frases tan típicas en el país, como la letra de la canción que dice “(...) y verás cómo quieren en Chile, al amigo cuando es forastero (...)”, son expuestas en el debate nacional respecto a qué y quiénes son los chilenos, junto a la posibilidad y forma de incorporar a “otros” que están en los márgenes de la chilenidad.

² Los inmigrantes provenientes de Colombia configuran el grupo mayor y de más rápido crecimiento demográfico en el país en los últimos años. Entre 2005 y 2015, la solicitud de residencia de inmigrantes latinos crece en un 76.200%, particularmente, en el caso de los colombianos aumenta en un 1.349% en estos 10 años (González, 2015). Para el año 2018 el grupo de colombianos llegó a ser el 14,1% de los migrantes en Chile (INE.cl)

³ “La migración (...) se notó mucho en la región, particularmente por los colombianos, en especial los afrodescendientes, más extrovertidos, alegres, bulliciosos (...)”, Alejandro Guillier, Senador por Antofagasta, en Araya (2014). <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2014/12/983732/radiografia-a-inmigrantes-en-chile-crecieron-785-en-8-anos>.

3.1 El fenómeno migratorio actual en el norte de Chile: características generales

De acuerdo a los datos entregados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN),⁴ en el período entre 2005 y 2010, el mayor incremento de la población migrante en Chile fue de personas en edad laboral, es decir, entre 20 y 40 años, procedentes principalmente de América Latina y el Caribe.⁵ Esta tendencia se mantiene en el periodo intercensal de 2010-2017. Esto indica una tendencia distinta a las migraciones anteriormente recibidas, caracterizadas en el siglo XX por la migración de frontera (Bolivia, Perú y Argentina) y antes del siglo XIX por la migración de europeos. Para la versión 2017 de la encuesta CASEN, los resultados muestran un crecimiento importante a nivel país de los inmigrantes provenientes de Venezuela, quienes representan un 24,2 por ciento de los inmigrantes presentes en el país en el periodo evaluado, solamente, detrás de los peruanos, quienes representan el 29,9% de los inmigrantes llegados a Chile entre 2015 y 2017. En la Zona Norte, Tarapacá muestra un crecimiento importante respecto de la evaluación del periodo anterior y alcanza un 5,7% de los inmigrantes totales del país, lo que representa un 12,9% de la población regional (ver cuadro 3.1). Además, los resultados de la encuesta muestran que un 47,8% de los inmigrantes presentes en Chile al momento de la encuesta, declaran haber llegado el 2015 o después.

En el siguiente gráfico (3.1) se presenta la evolución en términos de visas otorgadas en las tres ciudades en las que se realiza este estudio entre los años 2005 y 2018. Allí se observa la creciente tendencia migratoria en las tres ciudades, pero, principalmente, el crecimiento explosivo de la migración en Antofagasta a partir de 2010.

⁴ La Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional (CASEN) es una encuesta a nivel nacional, regional y comunal, que realiza el gobierno de Chile desde el año 1985, con una periodicidad bienal y trienal. Los años en que se ha realizado esta encuesta son: 1985, 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2010 (pre terremoto), 2011, 2013, 2015 y 2017. Tiene como objetivos: conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población y evaluar el impacto de la política social.

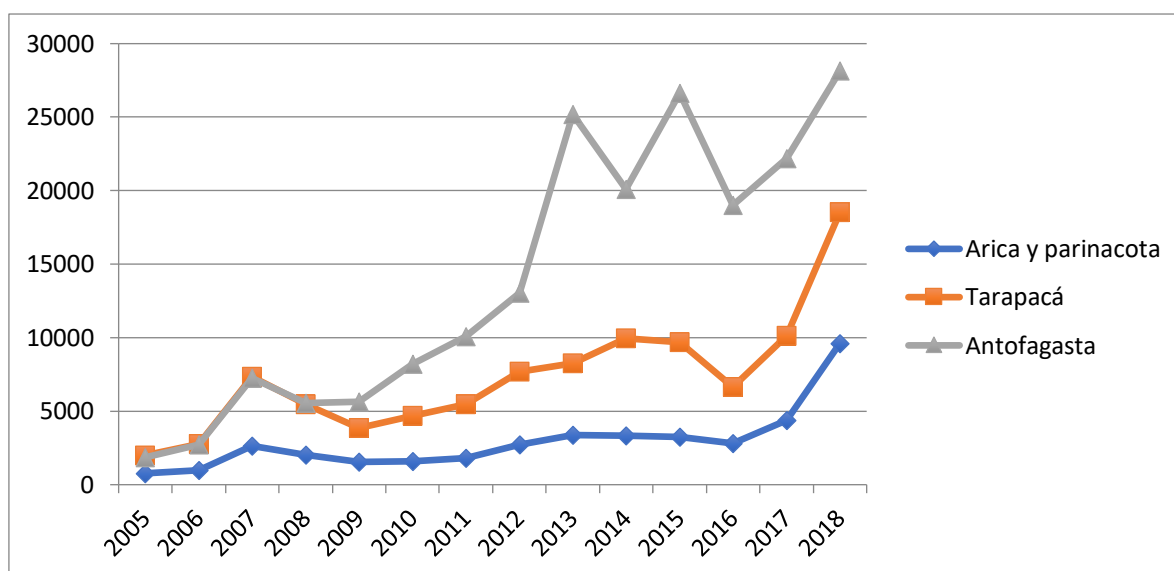
⁵ A pesar de que los peruanos lideran la inmigración en Chile, son otras las nacionalidades que más han crecido, porcentualmente, en los últimos 10 años (2005-2015), a la hora de obtener la residencia definitiva. Este tipo de residencia se ha incrementado en un 76.200%. en particular para en el caso de colombianos ha aumentado un 1.349% (González, 2015).

Cuadro 3.1 Distribución de la población nacida fuera de Chile según región

Región	Encuesta CASEN 2015			Encuesta CASEN 2017		
	número	porcentaje en la Región	porcentaje total de inmigrantes en el país	número	porcentaje en la Región	porcentaje total de inmigrantes en el país
Arica y Parinacota	7982	4,80%	1,70%	12451	7,80%	1,60%
Tarapacá	30520	9,40%	6,60%	44537	12,90%	5,70%
Antofagasta	30528	5,30%	6,60%	35817	6,20%	4,60%

Fuente: elaboración propia con datos de encuestas casen 2015 y 2017.

Gráfico 3.1 Visas otorgadas 2005-2018 en el norte de Chile por región



fuentes: Departamento Extranjería y Migraciones 2018

Los inmigrantes de hoy, en comparación con el stock migratorio de la década de los 90, son más jóvenes y provienen de más lejos. Además, tienen intenciones distintas de los inmigrantes anteriores, pues muchos de ellos ven su paso por Chile como uno más en una serie de destinos, que tienen como fin último volver a la tierra de origen a disfrutar de un patrimonio obtenido en este viaje. Las edades que componen este stock migratorio, en su mayoría, se encuentran entre los 18 y 44 años (ver gráficos 3.2, 3.3 y 3.4), en las tres

regiones. Dada la edad laboral y reproductiva activa de estos inmigrantes, significan una fuerte tensión para el mercado laboral y el crecimiento vegetativo de la población, con el consiguiente efecto en las estructuras de soporte social, la educación y la salud.

Gráfico 3.2 Visas otorgadas en la región de Arica y Parinacota por sexo y edad

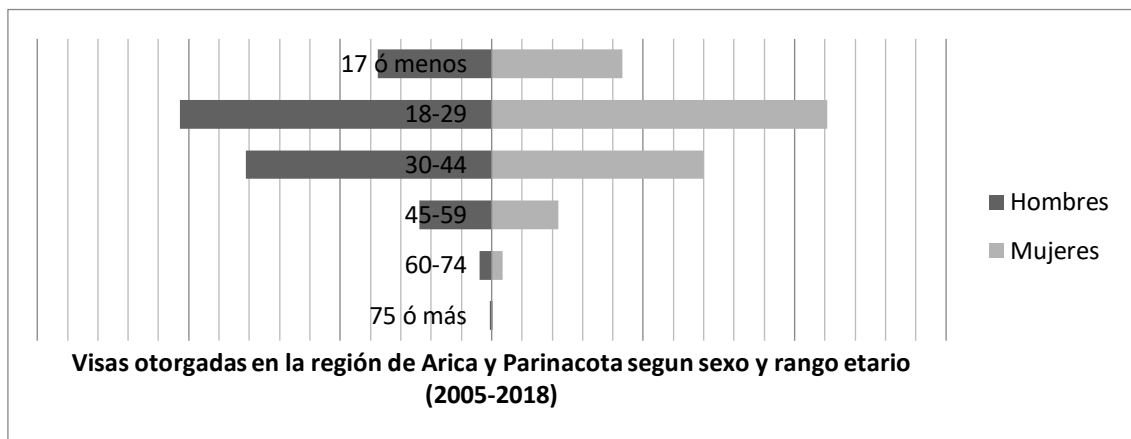


Gráfico 3.3. Visas otorgadas en la región de Tarapacá por sexo y edad

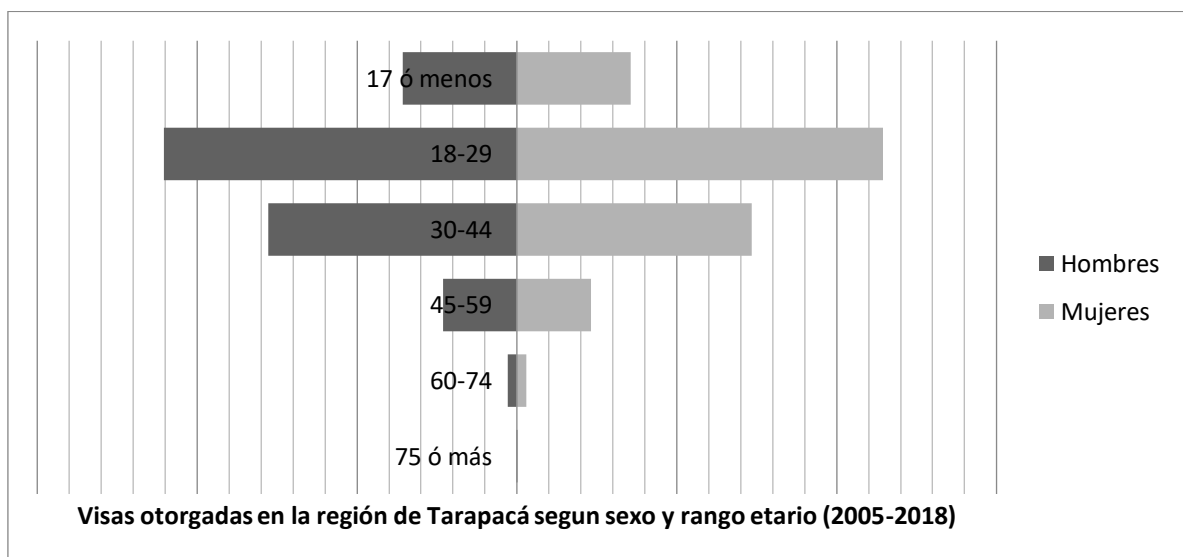
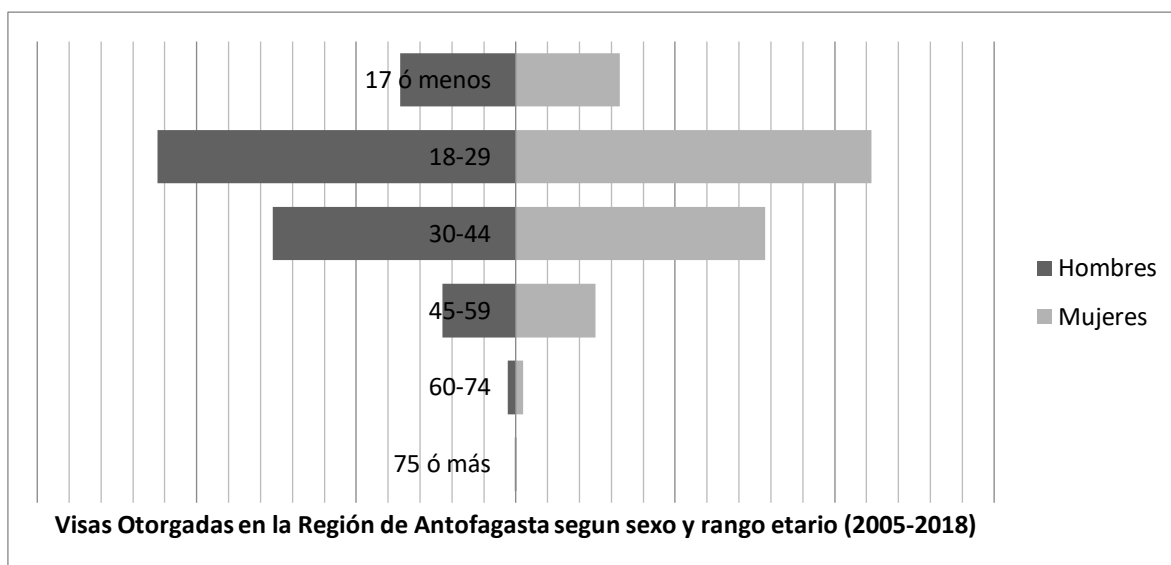


Gráfico 3.4. Visas otorgadas en la región de Antofagasta por sexo y edad



Durante este siglo, la gran mayoría de la migración que Chile recibe, proviene de los flujos migratorios sur-sur.⁶ Esta es la caracterización que se ha dado a los movimientos migratorios entre países del Cono Sur, haciendo una comparación con respecto a que en el norte es donde están la gran mayoría de los países desarrollados y en el sur están los sectores más pobres y en vías o tránsito al desarrollo. Estos flujos migratorios son los que traen a personas desde la región andina y el resto de América del sur y el Caribe hacia Chile. En las tablas 3.1, 3.2 y 3.3 se puede observar que entre el 91% y el 96% de las visas que se entregaron en estas ciudades, entre los años 2005 y 2018, fueron a inmigrantes de países latinoamericanos (Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador y Cuba).

Es importante, antes de continuar, observar algunas particularidades de estos flujos migratorios. La motivación para la migración, en estos casos, no responde solo a las disparidades en los salarios que reciben los inmigrantes en sus países y los que podrían recibir en el país de destino, tal como lo proponen las teorías clásicas de migración de Ravenstein o las teorías de costo-beneficio (Stahl, 1988; Arizpe, 1975; Balam, 1988; y Stern, 1988). De ser así, las amplias diferencias entre los salarios presentadas en los países

⁶ No existe una única y universal definición del término 'Sur'. En el presente documento se utiliza la definición del Banco Mundial: por Sur se entienden los países de ingresos medianos altos, países de ingresos medianos bajos y países de ingresos bajos, en cambio, por Norte se entienden los países de ingresos altos.

del norte (respecto de los que se podrían recibir en Chile) hacen pensar que sería mucho más coherente migrar hacia países más desarrollados que Chile. Sin embargo, en los países del norte las regulaciones migratorias se han endurecido últimamente⁷ y en Chile aún se observan laxas y obsoletas, por ende, presentan un atractivo para quienes migran a este país, como lo demuestran Vicuña y Rojas (2015).

Tabla 3.1. Visas otorgadas en Antofagasta entre 2005 y 2018

Antofagasta		
Perú	19%	38144
Bolivia	39%	76953
Colombia	30%	58802
Venezuela	2,45%	4802
Cuba	0,25%	494
Ecuador	2,11%	4131
Total	92,81%	
acumulado		
	100,00%	195661

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

Tabla 3.2 Visas otorgadas en Tarapacá entre 2005 y 2018

Tarapacá		
Perú	31%	31479
Bolivia	45%	46270
Colombia	7,81%	8007
Venezuela	2,31%	2373
Cuba	1,90%	1952
Ecuador	2,84%	2917
Total acumulado	90,86%	
	100,00%	102535

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

⁷ Ya en la campaña presidencial, Trump prometía que entre México y Estados Unidos habría una muralla que impidiera la entrada a los inmigrantes y, desde que asume en enero de 2017, su política antimigración ha sido clara y mediática.

Tabla 3.3 Visas otorgadas en Arica y Parinacota entre 2005 y 2018

Arica y Parinacota		
Perú	44%	17954
Bolivia	40%	16262
Colombia	5,11%	2087
Venezuela	4,39%	1792
Cuba	1,47%	601
Ecuador	1,43%	584
Total	96,40%	
acumulado		
	100,00%	40809

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

En las entrevistas realizadas, se ha podido observar que el grupo de inmigrantes en que se enfoca este estudio, generalmente, inicia la migración motivados por otros factores como: huir de los conflictos armados, de los efectos del narcotráfico, de la vulnerabilidad laboral fruto de los ciclos económicos flexibles y de las inestabilidades políticas. También, se suman las posibilidades que presentan las ausentes leyes migratorias o la no aplicación de estas, además de las facilidades que se dan en los países de acogida (como Chile) para trabajar en el mercado informal. A continuación, para poder observar los elementos que describen este fenómeno migratorio, se intenta establecer un vínculo entre el marco teórico expuesto en los capítulos anteriores y el levantamiento de información realizado en el trabajo de campo de este estudio. La experiencia migratoria relatada por los entrevistados es la principal fuente de información consultada y el objetivo de ello es ‘hacer carne’ la teoría y visualizar cómo se produce, realmente, el fenómeno migratorio en Chile.

Parece prudente, para adentrarse en los elementos que caracterizan el fenómeno migratorio en el norte de Chile, detenerse en una frase de la cónsul de Colombia en Arica que expresa en una entrevista al diario local.

"Uno decía el sueño americano, ahora es el sueño sudamericano llegar a Chile, por la estabilidad. Pero más que todo por la paz, y la tranquilidad que se respira en este país (...)" (Nina Consuegra, Cónsul de Colombia, en entrevista al diario *La Estrella de Arica*. 11/3/2016).

Los extranjeros que llegan al país lo hacen para alcanzar un sueño de estabilidad social, económica, política y en la vida, en general, es decir, arriban buscando mejores condiciones de vida, tanto desde el punto de vista socioeconómico como también para alejarse de la violencia o la pobreza que viven en sus países de origen. En Chile,⁸ en cuanto a país receptor de esta migración, es un fenómeno tan nuevo que, en general, ni sus leyes ni sus políticas están preparadas para gestionar adecuadamente la migración⁹ o los efectos que esta produce sobre las estructuras de soporte con relación a sus ciudadanos, ya sea en los ámbitos social, cultural u otros que se puedan ver afectados por el aumento del stock migratorio.¹⁰

La migración en cadena es una estrategia que caracteriza la migración afrolatina a Chile. El viaje, generalmente, se realiza para ir al encuentro de la familia o los amigos, por ello, se emprende la migración con algo de experiencia acumulada por quienes viajaron antes. En este sentido, es relevante la transferencia de información y apoyos materiales que, preferentemente, familiares y amigos cercanos ofrecen a los potenciales inmigrantes para decidir o, eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas son un facilitador en el proceso de salida y llegada, ya que pueden significar ayuda financiera en el viaje y una primera instancia para gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También, en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada (Pedone, 2005). Tal como comentan algunos de los participantes:

“(…) ya tengo en Chile varios tíos y primos, mi prima está casada con un chileno, viven en Calama (…)”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

⁸ En el año 2009, Chile aún tenía más nacionales viviendo en el extranjero que inmigrantes dentro del país, por lo que se consideraba un país expulsor de migración más que receptor (Cano y Soffia, 2009: 136).

⁹ A inicios del año 2016, se proyectaba la presentación de una nueva ley migratoria en el congreso que pusiera énfasis en los derechos humanos, la regularización, la seguridad y el acceso a la justicia, entre otros conceptos incorporados en el documento que establecería las nuevas directrices para el tratamiento de inmigrantes en Chile. Se trataba de un decreto supremo llamado ‘*Lineamientos e instrucciones para la política Nacional Migratoria*’, el que serviría como base para el proyecto de ley sobre migración. Dicha ley se presentó solo a fines de 2017.

¹⁰ De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), entre el Censo de 1992 y el de 2017, la población inmigrante pasó de un 0,8% a un 4,4% de la población total. Véase: Instituto Nacional de Estadísticas, “*Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*” (Informe noviembre 2018), <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181126-sintesis.pdf>.

“(…) mañana cruzo a Chile, si Dios quiere, y me encuentro con mi hermana en Arica”. (Valentina, 32 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Estos extractos de entrevistas son más cercanos a la regla que a un caso aislado, ya que, desde hace algunos años, la mayoría de los inmigrantes llegados a Chile dicen que algún familiar, amigo o pareja los espera. Es decir que llegan a través de ‘cadenas migratorias’, en las que, anteriormente, ya algún eslabón de la cadena llegó y se estableció, lo que genera atracción para sus cercanos.¹¹

“Como yo me enamoré y me vine -hace más de 30 años ya -he tenido que ir a buscar a muchas personas a la frontera, a veces me llama un familiar y me pregunta si podría recibir a un amigo por algún tiempo, algunos se quedan, otros se van, pero siempre hay alguien llegando, sobre todo en los últimos años”. (Gloria, 58 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

En la actual migración de afrolatinoamericanos que llegan a Chile, la primera persona asentada funciona como eslabón y anclaje. Como se puede observar en el caso de la señora Gloria, hay personas dentro de las cadenas migratorias que llevan más de 20 años en Chile y siguen recibiendo a familiares y conocidos de conocidos para orientarlos en su llegada al país. Cada eslabón de la cadena significa un aumento del capital social, que, al mismo tiempo, invita y facilita a otros la decisión de emprender el viaje. Este ‘amigo’ ya sabe cómo sobrellevar la vida y, por tanto, el entorno no resulta tan amenazante.

Un tipo de cadenas más específicas son las de cuidado global, en las que el objetivo es sostener la vida en términos cotidianos y en las que en los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros, sobre la base de ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia (Orozco, 2007: 4). Un ejemplo para entender esto es el caso de Adelia, colombiana de 24 Años que vive en Antofagasta, su suegra llegó primero a Chile y luego la convence para que se venga a buscar trabajo; para esto, Adelia deja a sus hijos con el padre de ellos en Colombia, allá los cuidaba una prima que migra, también, cuando ellos migran a Chile para reunirse con su mamá, y lo hace para cuidarlos después del colegio y en los horarios en que su mamá trabaja.

¹¹ Más adelante, en el capítulo 4, en su primera sección se tratará con detención el fenómeno de las cadenas migratorias de afrolatinos a Chile.

“Una vez ya se junte toda la familia, porque falta mi marido, vamos a seguir con la familia de mi prima”. (Adelia, 24 años, colombiana, Antofagasta, febrero 2015)

En el mismo caso, se ve cómo la migración infantil, que no se puede considerar una estrategia en sí, complementa las formas de llegada de los inmigrantes, ya que, generalmente, las familias deciden quién será el primero en migrar entre los padres (papá o mamá) y una vez que esto se establece, sigue viajando el resto de los integrantes de la familia.

La solicitud de refugio puede darse o no en la estrategia de migración en cadena. Chile recibió 629 solicitudes en 2015, mientras que en 2017, la cifra saltó a 5.654 casos, además de recibir 2.229 peticiones entre enero y febrero de 2018. Dicho de otro modo, en tan solo tres años y dos meses, los requerimientos han experimentado un alza de cerca del 900% (Cerna, 2018) y a fines de 2018 se recibieron 5677 solicitudes, de las cuales el gobierno rechazó 2449; principalmente, porque estas tienen muchos más requisitos, según Álvaro Bellolio, el director del Departamento de Extranjería y Migraciones (CNN, 2019). Por tanto, si bien hay un alto número de solicitudes, en la realidad son muy pocos los que las obtienen, de todas formas, en este estudio algunos de los entrevistados sí han referido ser refugiados y su situación está, plenamente, dominada por el temor.

“Después de que llegué ya han matado a cinco de mis amigos en Colombia, yo me salvé porque pedí refugio cuando llegué. Es lento el trámite y te hacen ir a Santiago, la verdad me daba mucho miedo quedar con alguien que fuera de Colombia y me mataran (...) allá hay gentes muy malas”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

Siguiendo con la caracterización de la migración, es importante observar el origen de estas migraciones. De acuerdo a lo mencionado anteriormente, los inmigrantes que llegan este último tiempo a Chile, ya no provienen exclusivamente de países limítrofes. En la actualidad, al observar a los inmigrantes de Colombia, Ecuador, Haití, República Dominicana, Cuba y otros países del Caribe y la zona norte de Sudamérica,¹² se advierte

¹² Ya está dicho que los países vecinos y de América componen la migración más numerosa, sin embargo, hay otros fenómenos migratorios emergentes, como la llegada de ciudadanos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Hoy suman 22.423 ciudadanos. En 2005, llegaron solo 1.652 y el año pasado 3.863. España está a la cabeza, le sigue EE.UU., México, Francia, Alemania y Corea

que son los más reconocidos en las fronteras del norte del país. En estos inmigrantes el factor étnico es importante de mencionar: los afrodescendientes son más visibles desde la diferencia que representan, por lo que su saliencia perceptiva ha aumentado y con esto la percepción que la sociedad de acogida tiene de ellos. Las Hermanas de la Caridad¹³ comentan que la gran mayoría de los acogidos durante el año 2013 eran de origen afrodescendiente.

“Yo me andaba escondiendo, porque como soy negro, igual llamo la atención y sobresalgo si hay puros chilenos, ahora que ya tengo los papeles puedo andar tranquilo”. (Félix, 32 años, colombiano, Antofagasta, octubre, 2016)

La situación de los inmigrantes, en general, es difícil. Particularmente en Chile, los inmigrantes afrolatinoamericanos viven situaciones complejas, por ejemplo, es difícil obtener documentos para recibir la residencia definitiva: en primer lugar, es necesario obtener una visa temporaria, es decir, un permiso de residencia que habilita a los extranjeros para estar por un tiempo mayor a los 90 días, lo que significa dejar de ser turista. Además, se debe tener una visa para poder trabajar.¹⁴

“(…) es difícil lo de las visas, dan pocas y además hay que hacer muchos trámites, juntar muchos documentos y esperar, eso es lo peor, esperar (…) la tengo, pero fue difícil, lo bueno es que aprendí cómo funciona el sistema en Chile”. (Jasón, 26 años, ecuatoriano, Arica, agosto, 2015)

El migrante para obtener visa debe acreditar un vínculo conyugal con un chileno o hijos nacidos en Chile, si tiene a su padre, madre o hijo ya residente en el país. También, es necesario dejar en claro si va a laborar, si es religioso, jubilado, empresario, profesional,

del Sur. No obstante, al revisar el crecimiento porcentual, la República Checa lidera el crecimiento con un 440% en 2014, le sigue España con un 197%, luego Holanda y Austria con un 183% y 165%, respectivamente (González, 2015).

¹³ Tienen un hogar de acogida en Pisiga, Bolivia, al que llegan todos los rebotados en la frontera de Colchane, uno de los puntos de acceso de los inmigrantes, una vez que han sido rebotados en la frontera de Chacalluta, entre Arica y Tacna. Véase nota al respecto en: <http://famvin.org/es/2013/10/14/mision-integral-estar-en-frontera-bolivia/>

¹⁴ Rodrigo Sandoval, jefe de Extranjería del Ministerio del Interior, dice, con relación a la obtención de permisos de residencia, que: "La legislación chilena no admite formatos de corto plazo que no se relacionen con turismo. Las personas o son turistas o son residentes. Por lo tanto, las obliga a mentir en la frontera. Esa persona debe simular que tiene pensado volver cuando en realidad su intención es quedarse. Y si ingresó de ese modo y no encontró trabajo, se va a encontrar en una situación en la que su visa de turismo va a expirar y, por lo tanto, entrará a la irregularidad".

técnico o si se es una mujer que quedó embarazada en este país. Todo debe estar, debidamente, documentado como aparece en la página del departamento de extranjería y migración (Extranjería, 2017). Los contratos de trabajo falsos están a la ‘orden del día’, se ofrecen afuera de diversas oficinas gubernamentales y hay personas que los brindan por no mucho dinero; tal como le sucedió al siguiente respondiente:

“(…) Los contratos de trabajo se pueden comprar por 50 lucas (50.000 pesos, unos 58 euros), con eso ya puedes empezar los trámites para tus papeles, pero nadie te asegura que te los den (…).” (Marcelo, 28 años, colombiano, Iquique, diciembre, 2014)

Para solicitar una visa temporaria, un colombiano debe tramitarla por alguna de las opciones mencionadas en el párrafo anterior, la más utilizada es la que permite el convenio Mercosur. Esta es, tal vez, la alternativa más difícil de todas y la que tarda más tiempo, pues deben comenzar llenando un formulario de solicitud de residencia temporaria, adjuntar una fotocopia del pasaporte, una copia de la tarjeta de turismo entregada por la PDI y una fotografía. Si la persona está como irregular debe ir primero a Extranjería a regularizar su situación, porque esto es un motivo de rechazo.

“Cuando no tienes papeles, no puedes trabajar, tampoco te puedes ir de regreso a tu país, quedas como atrapado y sin dinero (…) así que toca hacerle al ingenio y vendes en la calle chocolates o limpias carros o lo que salga (…)” (Marcelo, 28 años, colombiano, Iquique, diciembre, 2014)

Además, si el migrante es colombiano, peruano o dominicano debe presentar certificado de antecedentes judiciales vigente, trámite que se hace en el consulado colombiano en Santiago o Antofagasta (minrel.gov.cl). Para conseguir la visa en Antofagasta, se debe realizar un trámite que tarda entre 30 o 40 días desde que se envía la documentación hasta Santiago, luego, se debe revisar constantemente la página web del registro civil, para saber si llegó el carnet temporal, hacer nuevamente la fila en Extranjería y recibir una factura para pagar en la Oficina de Correos.

Posteriormente, se debe cancelar 94.000 pesos (aproximadamente 110 euros) si es visa sujeta a contrato, lo cual se debe acreditar con dicho contrato o 120.000 pesos (aproximadamente 141 euros) si es visa temporaria (de conyugue, familiar, Mercosur o

todos los otros formatos), además, los precios fluctúan según la nacionalidad, ya que los países limítrofes pagan menos.

“(…) si uno quiere trabajar debe aceptar casi cualquier cosa y ahí es donde los patrones se aprovechan de uno, porque se tiene familia y hay que enviarles plata (…)”. (Marlenne, 31 años, colombiana, Iquique, diciembre, 2014)

Debido a que muchos de los inmigrantes afrolatinoamericanos llegan al país huyendo de situaciones extremas, como conflictos armados o catástrofes naturales, es esperable que no porten todos los documentos necesarios. Además, aunque su motivación sea mejorar la economía familiar, se puede entender que el dinero les es escaso, por lo que no pueden costear los valores de las copias o de los documentos oficiales,¹⁵ ni de las visas en Chile. Así, los participantes exponen situaciones muy complejas para ellos.

“Si no hay plata pa` comer, de dónde quieren que la gente saque pa` pagar tanto tramite y tanto papel que piden, es como una trampa esto”. (Hombre Anónimo (1) Colombiano, 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

Por lo expresado por este migrante, que ejemplifica la situación de muchos, se puede esperar que la irregularidad sea bastante frecuente en cuanto a documentación y visado, puesto que las características de los inmigrantes y la crítica situación en la que se encuentran, relegan el cumplimiento de las normas a un segundo plano, por detrás de la necesidad inmediata de conseguir un lugar donde vivir y asegurar la alimentación diaria. En esta situación se encuentra un porcentaje importante de los stocks de inmigrantes afrolatinoamericanos en Chile. La irregularidad en los documentos de ellos se refleja en el trabajo, así como en los permisos de residencia y permanencia, lo que deja a este grupo de personas en una situación muy vulnerable. Fagen y Bump (2005) postulan que el sistema migratorio sur-sur difiere de los flujos sur-norte (principalmente hacia Estados Unidos), particularmente, en el origen social de los inmigrantes. Aunque estos no provienen de los estratos más bajos de la sociedad, sí lo son en relación con los segmentos que migran hacia los destinos del norte global. Por esto, quedan, en general, más expuestos a malas condiciones de vida: hacinamiento, mal acceso o falta de educación y sin atención de salud, es decir, excluidos o marginados en un espacio de carencia de

¹⁵ Que muchas veces se pueden solicitar, pero deben ser retirados en persona en el país de emisión.

soportes sociales, expuestos a la explotación y a otros riesgos ante las autoridades y los empleadores, lo que lleva a algunos, incluso, a ser víctimas de tráfico y trata de personas.

Como ya se ha mencionado, el grupo de inmigrantes que más ha crecido en número en el último tiempo en Chile¹⁶ es el de los inmigrantes latinoamericanos. Se puede observar en el punto 3.1 que la distribución de la migración en las ciudades de este estudio es algo distinta entre ellas y con respecto al país. Allí, se muestran las visas otorgadas a colombianos en Antofagasta, las que representan el 30%; en Tarapacá, el 7,81%, y en Arica y Parinacota, el 5,11%. Si bien han tenido un crecimiento explosivo, aun en las dos regiones más al norte, la mayoría de los extranjeros proviene de Perú y Bolivia y en tercer lugar se encuentran los colombianos en cuanto a entrega de visas. De la información obtenida en las entrevistas, se desprende que la violencia y el desplazamiento, por un lado, y la crítica situación económica que esto conlleva, por otro, son las razones que llevan a tomar la decisión de migrar. De este grupo, la mayor parte de quienes solicitan refugio o llegan a las fronteras del norte, son afrocolombianos provenientes, especialmente, de Cali y la costa del Pacífico, que es “una zona afectada gravemente por violencia que no ofrece protección a la vida de sus habitantes” (Araya, 2013), en estas zonas tampoco hay cupos de trabajo suficientes, transformándose estas carencias en razones principales referidas para tomar la decisión de salir de su país hacia otros lugares.

“Pues mire (...) yo me vine porque si no me mataban, además no podía ni trabajar”. (Jordan, colombiano 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

“A mi mamá casi no le alcanzaba para que comiéramos todos, así que yo decidí buscarme la vida en Chile para no ser una carga más, acá ya tenía un tío que me ayudo al principio”. (Jesús, 22 años, dominicano, Iquique, abril, 2014)

Una vez que han llegado, lo primero que buscan los inmigrantes es trabajo, una manera de ganarse la vida y poder enviar dinero a sus seres queridos. Es tal la necesidad que reportan los entrevistados, que aceptan muchas veces trabajos en condiciones precarias, con contratos abusivos, con pagas inferiores a lo que establece el mercado y condiciones inseguras. La irregularidad de sus papeles y el desconocimiento de la realidad local, más

¹⁶ El año 2008 fue el año en que Colombia se consolidó como el segundo origen más recurrente de las personas que solicitaban una visa en Chile, detrás de Perú, desplazando a Bolivia. Véase: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/data-chile-donde-llegan-y-como-son-inmigrantes-chile>

la necesidad de trabajar, configuran un espacio fructífero para el timo y el abuso por parte de los empleadores. Suelen durar poco tiempo en este tipo de trabajos, ya que una vez que se han insertado en la dinámica social y ayudados por sus compatriotas, buscan condiciones mejores. A continuación, se presentan alguna de las respuestas de los participantes que grafican estas situaciones:

“Llegamos a casa de mi tía y ella me dijo que la acompañara y pues yo fui. Ahí estaba su jefe y me dice que justo se había enfermado uno de sus trabajadores y que si yo sabía hacer pan, enseguida le dije que no, pero pues quiero aprender. Al final del mes no me quería pagar, dijo que yo había aprendido y eso no era gratis, que él me tendría que cobrar a mí. Duré en ese trabajo dos meses más hasta que unos colombianos que conocí por Facebook me ayudaron a conseguir el trabajo que tengo ahora, que en este sí me pagan todo y al día”. (Luis, 22 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

“A veces pienso en ir a pedir trabajo a esos lugares, pero luego me da vergüenza, es que en Colombia yo no haría un trabajo así. Pero, se hace difícil, porque acá a una no le dan trabajo. Creo que las señoras piensan que le vamos a mirar el marido”. (Mujer anónima (1), 30 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

“(…) lo primero que hice fue vender papas rellenas. En el centro pasaba por los negocios que atienden colombianas y les vendía comida. Era eso o un trabajo de mesera, que poco de mesera tiene, te ofrecen casa y un sueldo alto, pero después ves qué es lo que tienes que hacer y eso a mí no me gusta (...)”. (Mirna, 30 años, colombiana, Iquique, diciembre, 2014)

Hay algunas ideas importantes que destacar y sintetizar antes de pasar a la sección siguiente. Para describir la migración en el norte de Chile, es importante establecer que la migración que está llegando a las ciudades focos de este estudio, en general, no obedece a lo indicado por las teorías clásicas de migración –como la de Ravenstein–, más bien, se debe a la huida de sus países por diversos motivos, principalmente, sociales, y políticos. Asimismo, es importante que, al migrar bajo la estrategia de cadena, los inmigrantes encuentran en Chile la posibilidad de ingresar rápidamente al mercado informal de trabajo, debido a las leyes migratorias que quedan obsoletas y no permiten una regulación más efectiva.

En el norte de Chile, la estrategia de migración más frecuente, cercana al 90% de los entrevistados en este estudio, es la de cadena. La migración de latinos, en general, y afrolatinoamericanos, en particular, obedece a la búsqueda de conocidos o familiares que llegaron anteriormente. Ellos llegan, porque tienen ya un contacto previo con alguien que les permite disminuir costos sociales y económicos con respecto a la llegada a un país nuevo, pues cuando llegan ya tienen casa y muchas veces les espera un puesto de trabajo, además, el capital social aumenta con cada uno de los llegados, mejorando las posibilidades de inserción de los recién arribados.

La legislación migratoria se encuentra obsoleta y no permite gestionar, en forma adecuada, la migración que está recibiendo el país actualmente. Las vías para una migración regular, en la práctica, son caras y engorrosas, así, las situaciones de muchos inmigrantes quedan en largas esperas y, finalmente, muchos quedan en situaciones irregulares que no les permiten optar a trabajos en el mercado formal para juntar las sumas de dinero que cuestan los trámites, con el fin de regularizar su situación migratoria, transformándose esto en un círculo vicioso que genera una precarización del migrante y sus familias.

Finalmente, fruto de la forma de migrar que privilegia este grupo de personas y la legislación migratoria vigente en el país, el migrante se ve enfrentado a una continua desvalorización de sí mismo ante la sociedad de acogida y los ciudadanos autóctonos. Todo esto se traduce en un escenario precario de sobrevivencia para una gran mayoría de los inmigrantes afrolatinoamericanos en el Norte Grande del país. En agosto de 2019, la sala del senado aprobó, con 41 votos a favor, el proyecto de ley de Migraciones, que busca reemplazar a la Ley de Extranjería que data desde 1975 y que, actualmente, regula esta materia. Esta iniciativa contempla nuevas categorías migratorias y una nueva institucionalidad (Reyes, Caro y Jara, 2019). Es de esperar que la tramitación de esta ley se realice en pos de una mejoría de las condiciones de la migración en Chile.

3.2 La frontera, los afrolatinoamericanos y su llegada a Chile

Habitualmente, la migración como fenómeno es analizada preferentemente desde los lugares de llegada y desde los que se origina. Pero, el trayecto desde la salida a la llegada, así como el primer encuentro con la sociedad y el país al que se pretende alcanzar, no es tomado en cuenta de la misma manera. Estos espacios intermedios, en especial la frontera

y sus controles, son sumamente importantes para entender la migración. Estas fronteras son más que una línea, tienen un tiempo y un espacio determinado que a la vez determina, ya que la condición legal de una persona puede ser establecida en la frontera por la autoridad que la recibe y muchos de los inmigrantes afrolatinoamericanos, que intentan llegar a Chile por las fronteras del norte, tienen una primera experiencia de ‘rebote’.¹⁷

Así, dada las dinámicas fronterizas, no es lo mismo llegar a Chile al aeropuerto Arturo Merino Benítez en Santiago en el año 1995, que hacerlo por el paso fronterizo de Chacalluta en Arica en el año 2015.¹⁸ Las disposiciones cambian cuando se trata de llegar a la frontera terrestre de Chile con Perú en el paso fronterizo de Chacalluta. Este año, 2019, se ha vivido allí una situación bastante complicada con ciudadanos venezolanos, por una parte, acampando, primero, en la misma frontera y, luego, en el consulado de Chile en Tacna.¹⁹ Por otra parte, en el aeropuerto de Santiago, Arturo Merino Benítez, los inmigrantes afrodescendientes reportaron no haber tenido ningún problema para entrar, incluso ha sido noticia este año y el anterior, cómo los inmigrantes provenientes de Haití entraban en grandes cantidades por Santiago (Montes, 2018). Estos dos ejemplos demuestran cómo las fronteras y sus dinámicas difieren, por lo tanto, la vivencia de una u otra determina las expectativas del inmigrante en su encuentro con Chile.

“(…) entré por el aeropuerto de Santiago, yo no me preocupé, solo entré. No tuve ningún problema, tuve suerte me dicen, acá me han contado que por tierra es bien distinto”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

La frontera, actualmente, es vista desde una dimensión que, más allá de las implicancias geográficas y políticas, se articula como una construcción material, un dispositivo simbólico o una dimensión jurídica que configura realidades múltiples: zonas donde lo nacional entra en disputa con la heterogeneidad de escenarios que ahí confluyen (Berganza y Cerna, 2011; Spíndola, 2016). Parker y Vaughan-Williams (2009: 112) plantean tres categorías para conceptualizar las fronteras actuales: fronteras internas,

¹⁷ Con respecto a la negación del ingreso al país, véase: Liberona, N. (2015). *La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. Polis. Revista Latinoamericana*.

¹⁸ Es el paso fronterizo más cruzado a nivel nacional, registrando más de 40 millones de entradas y salidas entre los años 2000 y 2014. Se estima que las cifras rondan los 6 millones de cruces, según datos obtenidos en la PDI y en el Complejo Fronterizo. Además, Chacalluta es la principal puerta de entrada para los extranjeros que ingresan a Chile vía terrestre (Contreras, Tapia y Liberona, 2017).

¹⁹ Para el desarrollo de esta noticia véase: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/crisis-migratoria-chacalluta-comienza-expandirse/719148/>

fronteras discriminatorias y fronteras externas. Las prácticas fronterizas se comprenden, desde esta perspectiva, como un intento de aumentar la seguridad de las zonas acaudaladas del mundo contra los peligros generados por la pobreza encarnada por los inmigrantes. En esa misma sintonía, De Génova y Peutz (2010: 3) proponen que las fronteras funcionan para fortificar los límites políticos, raciales y de clase. Mezzadra (2011: 121), por su parte, subraya que no solamente constituyen un nuevo dispositivo de dominación y explotación, sino que también abren la posibilidad a nuevas prácticas de resistencia, libertad e igualdad.

“(…) yo llegué a Arica hace 30 años, era muy distinto, yo era casi la única ‘negra negra’ que se veía en la calle, no había muchos, algunos morenos medios desteñidos, pero así como yo nadie”. (Gloria, 58 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

“(…) desde que llegué, cada vez se están viendo más negros en las calles, ya no somos pocos (…)”. (María, 42 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

En el fenómeno migratorio afrolatinoamericano en Chile, las fronteras, así como sus espacios temporales, adquieren una connotación relevante, ya que, como dice Garduño (2003: 73), la frontera ha dejado de ser vista como un lugar estático y ha empezado a ser percibida como un sitio en donde la identidad es negociada mediante maniobras de poder y sumisión ejercidas por oficiales y otros personajes presentes en ella. Un aspecto interesante mencionado por este autor es que, frecuentemente, estas fronteras se identifican como sitios en los que son adoptadas múltiples identidades (Garduño, 2003: 74). En la frontera hay marcas identitarias que se esconden, tal como lo relata la siguiente participante:

“Se sabe que si te arreglas bien y te pones una peluca lisa rubia y pareces mulata y no tan negra, te dejan pasar más fácil”. (Martha, 30 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Como se puede advertir, la experiencia del cruce está marcada por el color de la piel y el género. Aquino (2012: 29) constató que el tipo físico puede ayudar o dificultar el cruce. En su estudio menciona que alguien de piel clara podrá pasar más fácilmente por la línea, porque tendrá menos riesgo de ser controlado, ya que los controles no se dejan totalmente

al azar, pues los agentes de migración operan a partir de estereotipos relacionados con el género y el color de la piel.

A nivel político, cada vez hay mayor preocupación por las fronteras (tanto las reales como las imaginarias y las simbólicas), ya que “ahora las entendemos, sabemos de qué se tratan, sabemos que estas no son ni absolutas ni naturales, como algo relativo, artificial y, por ende, problemático” (Hannerz, 1997, en Jensen, 2013). Así, la frontera entendida como un espacio sociopolítico que se basa en límites y limitaciones implícitas y explícitas, es vivida en un tiempo y espacio determinado y comunica, claramente, quiénes son bienvenidos y quiénes no. Teniendo en cuenta estos límites es fácil comprender por qué la vivencia única, propia y particular del cruce de la frontera y sus significaciones, dejan marcas que establecen lo que será, en adelante, el proyecto migratorio. Las fronteras conforman un espacio simbólico de producción y reproducción de identidades, basadas en desigualdades producto de determinadas relaciones de dominación que de este modo buscan perpetuarse (Balibar, 2005). En particular, las fronteras del norte de Chile tienen una permeabilidad distinta ante distintos actores. De este modo, se articulan las regulaciones, en forma discriminatoria y de acuerdo a quién es el que solicita el ingreso y quién es el que ejerce la ley en ese caso puntual. Por ejemplo, María Teresa, relata que:

“En la frontera me pedían más y más papeles, no me dejaban entrar, la gente de la fila me miraba y yo me empecé a sentir mal, como si fuera delincuente (...) para mí eso fue el inicio de lo que viviría en Chile, ser morena y extranjera, además de mujer, es bastante difícil en este país”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

La frontera no es solo esa línea física/imaginaria que divide dos países, sino que los controles migratorios, también, se constituyen en verdaderos límites psicosociales y culturales que afectarán la vida posterior del migrante. Son el primer encuentro real con la idiosincrasia y la política, así como con el territorio de este país que se espera alcanzar. El cruce deviene un momento clave en la trayectoria migratoria, porque es cuando se determina, en parte, la calidad vida de los sujetos que han emprendido estos proyectos migratorios. Se decide qué y quién entra, por tanto, ciertas marcas identitarias nuevas se adquieren en este cruce y otras quedan atrás. De acuerdo con Aquino (2012: 8), en el cruce de la frontera es donde se produce también el cambio de posición y estatus, lo que Achotegui (2009: 167) denomina “el duelo” por la pérdida del estatus social.

El ser víctima de prejuicios y discriminación marca de distintas maneras a las personas, pero ejerce un efecto que modifica todo en ellas, como una especie de mutación. Muchas veces dejan de ser quienes eran y pasan a ser nadie. En una gran “masa de nadie”, es donde se encuentran muchos de los inmigrantes, incluidos en espacios de exclusión en los que no se les ve, ya que el verlos aumenta la saliencia perceptiva del grupo, pues son distintos en apariencia, pero también en sus comportamientos y su forma de hablar.

Esta presencia de la diferencia incomoda a la sociedad, porque tensiona los límites del “nosotros” y hace evidente que hay otros que se están incluyendo, transgrediendo y, a la vez, haciendo más laxos e inespecíficos los márgenes identitarios de la nacionalidad.

“Ya tenemos allí un barrio colombiano en el centro, donde nos preparan nuestras comidas, hablamos como nosotros y vivimos tranquilos con nuestra música y nuestras costumbres”. (Sebastián, 18 años, colombiano, Iquique, marzo, 2017)

A partir de lo que cuenta Sebastián, se puede percibir que los límites de la sociedad están siendo desafiados, ahora desde adentro, pues ya hay espacios transnacionales dentro de las ciudades, barrios completos que han cambiado su designación, ahora son el barrio colombiano o el barrio boliviano, en los que la relación entre las ciudades del norte y los inmigrantes de otros países es habitual. Así, la identidad de Antofagasta, Arica e Iquique están fuertemente influidas por los inmigrantes de Colombia, Perú y Bolivia.

“En la liga andina de fútbol, los árbitros son en su mayoría extranjeros, hay un haitiano, varios colombianos y un par de ecuatorianos; ya están integrados al panorama andino incluso”. (Johana, 25 años, chilena, Iquique, marzo, 2017)

Retomando la idea de los efectos de la frontera en la integración del migrante a la sociedad de acogida, es pertinente observar la legislación migratoria que actualmente opera en Chile, para entender sobre qué lógicas se opera en la frontera. Es, a la vez, necesario e interesante el ejercicio de revisión de la ley, ya que el grueso de esta se basa en un decreto que data de 1953. En el cuadro 3.2 se observa cómo la ley vigente no se ha actualizado. Es más, al ser tantos los años pasados desde su creación, es fácil comprender que, en muchos de sus reglamentos, esta ley se encuentre obsoleta y signifique una exposición innecesaria de los inmigrantes frente a la interpretación que haga el oficial de turno de dichos reglamentos, en el puesto migratorio y los tratos arbitrarios que deriven de eso.

Hay reformas y disposiciones hechas en los años 2005, 2010 y 2011, las que, en su mayoría, también están obsoletas en cuanto a lógica y disposición.

La adscripción de Chile a tratados que incluyen el libre tránsito de las personas de los países firmantes²⁰ debiese significar una serie de facilidades para ingresar al país, ya sea como inmigrantes, turistas, refugiadas o solicitantes de refugio, pero las rigideces en la práctica del control fronterizo que, como se menciona anteriormente, queda sujeto al criterio de quien está en la ventanilla, como por ejemplo, la solicitud de una ‘bolsa de viaje’,²¹ representan para los inmigrantes una experiencia difícil de asimilar y entender. El aumento de la inflexibilidad es, en parte, producto del marcado aumento que ha tenido la inmigración. Al no existir leyes que puedan regular, efectivamente, el “problema”, las personas que se ven enfrentadas a este rigidizan a su arbitrio las pocas atribuciones que tienen. Como en el ejemplo siguiente en el que se aprecia que, de acuerdo a cómo ven al migrante, le exigen una bolsa de viaje mayor o menor.

“Un día te piden 5.000 (dólares) (...) al otro te piden 2.000, no sé de qué depende, pero lo seguro es que mientras más negro, más te piden”. (Alan, 25 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

“A mí no me dejan entrar, me han rebotado ya varias veces (...) Que no tengo la bolsa, que me falta un papel, que el papel no tiene los timbres adecuados (...) Una se cansa ya de intentarlo”. (María Alejandra, 35 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

²⁰ Entre otros tratados, se encuentran los del MERCOSUR, tratados de libre comercio que cuentan con capítulos de entrada y facilidades de obtención de permisos de residencia a personas, como lo son: el tratado con México, el tratado con Canadá, el TLC con EEUU y el Foro de cooperación Asia Pacífico (APEC). También, Chile se ha suscrito al convenio Alianza del Pacífico firmado entre Colombia, México y Perú.

²¹ Decreto ley 1094, que establece normas sobre extranjeros en Chile, dictado el 14 de julio de 1975, sobre este particular, la normativa dispone: “párrafo 6.- De los Turistas Artículo 44.- Considérense turistas los extranjeros que ingresen al país con fines de recreo, deportivos, de salud, de estudios, de gestión de negocios, familiares, religiosos u otros similares, sin propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remuneradas. Todo turista deberá tener los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en Chile, circunstancia que deberá acreditar cuando lo estime necesario la autoridad policial. Los turistas podrán permanecer en el país hasta por un plazo de 90 días, prorrogable por un período igual en la forma que determine el reglamento. En casos excepcionales, cuando se aleguen y prueben motivos de fuerza mayor, se podrá conceder una segunda prórroga por el tiempo que sea estrictamente necesario para abandonar el país”. También en el artículo 87 del reglamento de extranjería aparece dispone que todo turista deberá acreditar, cuando lo estime necesario la autoridad policial de frontera, que tiene los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en el país, pero tampoco aclara a qué y cuanto se refiere esto. (Disponible en <https://www.extranjeria.gob.cl/legislacion-migratoria/>).

De esta manera, cuando la frontera se cierra a los inmigrantes, los que aún quieren entrar quedan con solo una opción que es el cruce ilegal y expuestos a los ‘coyotes’²² o se aventuran a hacerlo por sí mismos. Como lo hizo el siguiente respondiente:

“En Colombia vendí mi auto, pedí prestado dinero a familia y amigos, no podía regresarme, así que me dije, a lo que se vino, y sí me tocó pasar caminando por la vía del tren. En la noche caminé por la línea y después de no sé, como 3 horas, vi las luces de Arica, pasé mucho temor de que me atraparan, pero era eso o regresarme y no pues, tocó pasar así y aquí estoy, hace un año ya”. (Raúl, 32 años, colombiano, Arica, septiembre, 2016)

Cuadro 3.2 Marco Normativo Nacional en vigor sobre materias migratorias en Chile

Normativa	Año	Acción
Decreto fuerza de ley 69.	1953	Crea el departamento de Estado de migración (DEM) que, actualmente, es un órgano integrante del Ministerio del interior y seguridad ciudadana.
Decreto supremo 5142	1960	Establece disposiciones sobre la nacionalización de los extranjeros.
Decreto ley 1094	1975	Establece la “Ley de extranjería”.
Decreto supremo 597	1984	Conocido como el “Reglamento de extranjería”, establece normas de funcionamiento y procedimientos en relación con la expedición de visas y trato legal con extranjeros en el país.
Ley 20.050	2005	Reforma la Constitución política de 1980. Regula materias referentes a la nacionalidad (en los artículos 10 y 11).
Ley 20.430	2010	Conocida como “Ley refugio”, establece las disposiciones referentes a los derechos y a la protección de refugiados y solicitantes de refugio en Chile.
Decreto 837	2010	Complementa la “Ley refugio”, estableciendo medidas y disposiciones en relación con la protección de refugiados y solicitantes de refugio en Chile.
Ley 20.507	2011	Se encarga de tipificar delitos referentes al tráfico ilícito y trata de personas extranjeras en Chile, estableciendo medidas de prevención, contención y solución del problema.

Fuente: Vicuña y Rojas (2015: 72).

Un extranjero que no ha entrado al país por uno de los pasos fronterizos habilitados queda inmediatamente en una situación jurídica irregular. En caso de que desee realizar cualquier actividad, debe, primero, autodenunciarse con una gran posibilidad de ser

²² Los ‘coyotes’ son personas que trabajan transportando inmigrantes ilegalmente entre países. Dicha denominación surge de la migración entre México y Estados Unidos.

deportado. Para solicitar refugio, si no lo ha hecho a la entrada, debe obligatoriamente dar aviso a la Policía De Investigaciones sobre que ha entrado al país en forma ilegal, por lo tanto, queda en una calidad especial a la espera de la resolución de su solicitud, lo que no le permite tener documentos que presentar para trabajar.

“Primero, nos rebotaron en Arica. Después nos fuimos a Bolivia, para entrar por Colchane y tampoco pudimos. En la casa de las monjas nos contactó una señorita boliviana y nos dijo que por 150.000 pesos ella nos dejaba en Chile”. (Liliana, 45 años, colombiana, Iquique (llegó con uno de sus hijos) Junio, 2014)

“Ya hacen tres semanas o más creo y aún yo espero la respuesta. Solo tengo este papel (una hoja de fotocopia que dice su nombre y un número para que lo revise en la página de la gobernación), todos los otros documentos me los tiene la policía. Además, me hacen ir a firmar, me tratan como delincuente”. (Leonardo, 30 años dominicano, Iquique, julio, 2016)

“Algunos de mis paisas se han ido. Los encuentra la Policía De Investigaciones, les piden papeles y como no tienen los papeles en regla, los detienen un par de días, a veces, y les ponen orden de expulsión. Cuando los sueltan, ellos prefieren irse solos antes que los echen, porque cuando te expulsan solo te llevan a la frontera, no te devuelven a tu país”. (Alejandro, 26 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

La calidad jurídica del migrante queda comprometida al cruzar de manera clandestina,²³ superar el tiempo de estadía para un turista (90 días) o al perder el contrato de trabajo al que está sujeta su visa, de esta manera, pasa, generalmente, a no tener documentación, ya que la policía se la retiene.²⁴ En consecuencia, al no contar con su documentación no puede acceder a prestaciones básicas de salud o a postular a algún trabajo. Quienes tienen

²³ Artículo 69°: Los extranjeros que ingresen al país o intenten por él clandestinamente, serán sancionados con la pena de presidio menor en su grado máximo (Modificado por Ley No 18.252. de 1983.).

Si lo hicieren por lugares no habilitados, la pena será de presidio menor, en sus grados mínimo a máximo.

Si entraren al país existiendo a su respecto, causales de impedimento o prohibición de ingreso, serán sancionados con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Una vez cumplida la pena impuesta en los casos precedentemente señalados, los extranjeros serán expulsados del territorio nacional. (Disponible en <https://www.extranjeria.gob.cl/legislacion-migratoria/>)

²⁴ De acuerdo a los Artículos 81° y 82°, la Dirección General de Investigaciones está facultada para retirar la documentación que posean aquellas personas que ingresaren al territorio nacional sin dar cumplimiento a las exigencias y condiciones prescritas en el DL 1094 o a aquellas que no observaren sus prohibiciones o continuaren permaneciendo en Chile no obstante haberse vencido sus respectivos permisos.

su documentación retenida obtienen a cambio un documento provisorio de identificación que está estampado con la leyenda ‘Extranjero Infractor’, documento que deben portar en todo momento y exhibir cuando sea requerido por la autoridad. En la práctica, la identificación de extranjero infractor significa una calidad sociojurídica disminuida, debido a ello los sujetos son tratados de manera discriminatoria y degradante (Defensoría penal pública, 2014: 3).

El estatus de los sujetos queda condicionado a la función clasificatoria de la frontera. Como propone Kearney (2008: 79), “la frontera en un sentido clasifica en cuanto define, categoriza y afecta las identidades de las personas que las cruzan”. Estos tipos de identidades pueden abarcar la etnia, el género, la clase social, la nacionalidad, la raza, entre otros aspectos. También, tiene una segunda función clasificatoria, pero en el sentido de modificar las posiciones y relaciones económicas de clase de los inmigrantes, al filtrar y transformar los diversos tipos de valor económico que circulan en ella.

“Yo desde que llegué a Chile como que perdí mi nombre, porque ya nadie me dijo María ni Teresa, acá soy la negra”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

“Sí, me dicen cosas, pero es porque yo también los molesto, yo creo que si no les dijera nada, ellos no me molestarían. Alguna vez me ha tocado parar a alguno que se pasa, pero poco”. (Raúl, 32 años, colombiano, Arica, septiembre, 2016)

La clasificación a la que se ven expuestos los inmigrantes afrolatinoamericanos al enfrentarse al paso de la frontera –lo que incluye una primera impresión de Chile, de los chilenos y de las políticas migratorias –los hace sentirse evaluados desde parámetros racistas, lo cual los expone a una discriminación.²⁵ Además, frecuentemente, acusan un mal trato en la frontera por parte del personal de la PDI.

“Crean que por ser colombiana y morena una es prostituta”. (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

²⁵ Este aspecto se profundizará en la siguiente sección de este capítulo.

Es frecuente escuchar en muchas entrevistas las reseñas de situaciones bastante reñidas con la moral y los valores familiares.²⁶ Constancia de esto queda, también, en el informe de la misión de observación del Instituto de Derechos Humanos desarrollada en Iquique y Colchane: donde funcionarios de INCAMI²⁷

“solicitan apoyo para el caso de una ciudadana colombiana cuya visa venció el 4 de junio y solicita a la Directora apoyar una gestión frente a la PDI. Ella rebotó varias veces hasta que la hermana logra que pasara y el funcionario le dio tres días para venir a Chile. Se le pierde la hoja de turismo y va a sacar una nueva a la PDI. La retienen todo el día y le quitan toda la documentación. Un funcionario le ofrece su ayuda y, como condición, le pide la dirección de su casa para ir a verla”. (INDH, 2013)

La lógica de la legislación migratoria chilena, como se ha dicho, está basada en la protección de la seguridad nacional y ve al migrante como posible agente disruptor. Asimismo, la frontera es el espacio que demarca lo protegido y desde donde se regula el ingreso de los no deseados. En el caso del presente trabajo, claramente, lo no deseado se ve corporizado en aquel migrante fenotípicamente distinto al imaginario del chileno, es decir, más latino,²⁸ afrodescendiente, en resumen, el otro no blanco, quien, además de ser de piel más oscura, es pobre y viene a Chile en busca de mejores opciones de trabajo y de vida.

Si bien durante los gobiernos democráticos se insertaron algunas modificaciones, siguen siendo eso, solo algunas modificaciones y bastante menores. La Ley de Extranjería, en espíritu, es la misma. Sigue teniendo rasgos de control que concibe a los extranjeros como un peligro potencial con respecto a la seguridad nacional, disminuyendo la atención hacia aspectos sociales y humanitarios fundamentales del fenómeno migratorio. Cuando la legislación chilena se le impone a un extranjero por primera vez, es difícil que este se ajuste a lo esperado. Así, la forma de verificar la identidad y los documentos en la frontera de Chile (ya sea en Colchane, Chacalluta, Ollagüe u otro paso) resulta prejuiciosa,

²⁶ Respecto de determinadas características destacadas como rasgos de la chilenidad por autores como Huneus (2007) y Larraín (2001), acerca del debate de la chilenidad propuesto por la emergencia de nuevos sujetos en la vida social de Chile, se profundizará en la sección cuarta de este capítulo.

²⁷ El Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI) es el organismo de la Conferencia Episcopal de Chile encargado de promover, animar y coordinar los programas y actividades tendientes a la inserción e integración sociocultural y religiosa de las personas en movilidad humana (www.incami.cl).

²⁸ Se usa el concepto de lo latino con relación a la concepción peyorativa que hay en Chile de los países llamados bananeros.

discriminatoria, excluyente e intolerante para muchos de los inmigrantes entrevistados. Respecto al trato que reciben los inmigrantes afrolatinoamericanos en la frontera, les llama la atención, en particular, el carácter autoritario y machista por parte de los representantes de Chile.

Particularmente, la mujer migrante se encuentra con una realidad difícil, que ha sido catalogada de sexista, ya que tanto el personal de frontera (policías, agentes de migración y aduana) como quienes laboran en ella, formal o informalmente (taxistas, polleros, coyotes), son hombres en su mayoría (Aquino 2012: 26). Estos personajes de frontera, al estar en una situación diferenciada de poder, pueden (potencialmente) abusar de una mujer sin que esto represente para ellos mayores consecuencias. Estos abusos pueden abarcar desde simples bromas, comentarios sexistas e insinuaciones hasta acosos, tocaciones o incluso violaciones. Así, la realidad que se vive en la frontera, experimentada por la mujer, está marcada por los riesgos asociados a la diferencia de género en cuanto a fuerzas y capacidades. La sola conciencia de que estos riesgos existen genera gran cantidad de estrés, nerviosismo, sufrimiento y una sensación de vulnerabilidad que predisponen negativamente al cruce de la frontera. A partir de esto, se debe tomar nota de que el género es un factor relevante que opera en los procesos asociados a la migración, por ende, es adecuado en este estudio leer con atención las citas de las entrevistas para conocer el género de quien las entrega y así comprenderla de manera más adecuada.

“Uy (...) Si yo le contara lo nerviosa que estaba al pasar la frontera la primera vez, si de verdad parecía que traía droga o algo y era el puro miedo a que me rebotaran o me pasara algo malo, ya sabe todo lo que se dice de lo que les pasa a algunas chicas en el cruce”. (Diana, 42 años, colombiana, Iquique, enero, 2015)

Los controles migratorios no se dejan totalmente al azar, ya que obedecen a estereotipos que no solo se basan en la vestimenta o el comportamiento de quienes cruzan la frontera, sino que también contemplan el tipo físico (Aquino, 2012). Bigo (2011) cataloga como ‘fronteras inteligentes’ a las prácticas que permiten establecer diferencias entre los sujetos, ya sea por un historial de viaje irregular, por ser un trabajador migrante o por ser refugiado. Estas técnicas aumentan la velocidad de tránsito de viajeros y negocios deseados, mientras que excluyen a los no deseados. El autor, además, sostiene que ayudan a diferenciar entre los pasajeros para aumentar la velocidad de algunos y el control sobre

otros.

Los inmigrantes afrolatinoamericanos coinciden con el perfil de comportamiento y apariencia que buscan los oficiales de Policía De Investigaciones, debido al nerviosismo que demuestran ante este cruce de frontera y ante la experiencia que les han contado otros antes. En Tacna existe una plaza que los inmigrantes han renombrado como ‘la plaza de los lamentos’, porque es donde llegan todos los inmigrantes ‘rebotados’. Por esto es que, al momento de enfrentar la frontera, ya tienen una carga emocional que los hace actuar “sospechosamente” ante los ojos de los controles fronterizos. Sumado a que su apariencia no es la adecuada para enfrentar la frontera de un país que se dice blanco.

“Las colombianas blancas pasan sin problemas y después en las ciudades encuentran trabajo más rápido. A nosotras nos niegan el paso y si llegamos a pasar, nos ven feo en la ciudad y ya luego creen que somos prostitutas”. (María, 38 años, colombiana, Iquique, agosto, 2016)

Este primer encuentro con la discriminación por género y color de piel impacta y determina una serie de relaciones posteriores con el país y los habitantes de este. Es en el primer encuentro en que se comprende qué es lo aceptado y deseable y, también, lo prohibido e indeseable. De alguna manera estos inmigrantes encajan un poco en cada categoría.

“Desconfío de los oficiales de migración (PDI), cada vez que veo uno, intento alejarme. Desde que llegué que, siempre que los veo, me pasa eso. En la frontera me trataron mal”. (Rosalina, 29 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

“Los policías en la frontera me querían invitar a salir, uno me dijo que “ya ha probado el chocolate, así que no quiere tomar más leche”. A los hombres los tratan distinto, como que los respetan más. Será que les temen por que son más grandes y se pueden defender”. (Eva, 27 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

“Antes de venir, mi amiga me dijo que si al pasar la frontera el PDI te pide el teléfono o tu Facebook, es mucho más fácil entrar si se lo das y te pones bien coqueta”. (Martha, 30 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Esta vivencia lleva a algunas mujeres inmigrantes a optar por juntar dinero pronto para poder retornar a su casa antes que quedarse en el país. Aunque ya entraron y lograron pasar la frontera, el ‘shock’ cultural es muy fuerte para seguir. Igualmente, en el caso de los hombres, haber visto o conocido estas experiencias los limita en sus proyecciones de reunirse con la familia.

“Mire, yo me aburrí de que me digan ‘negra aquí’, ‘negra allá’. Que si puta, que si tengo drogas. No, ya no más, cuando tenga para regresarme, me regreso. Desde que entré a Chile no ha sido nada más que eso”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2015)

“Por lo que me han contado, las mujeres lo pasan mal en la frontera. Si llegan a Arica, las rebotan y deben buscarse como pasar por Bolivia. Ahí he escuchado que pasa de todo: violaciones, asaltos, engaños (...) Así que mejor no, cuando pueda traeré a mi mujer con mi hijo por avión, por tierra no lo creo, es exponerlos a muchas cosas, el viaje, la frontera (...) Mejor junto dinero y cuando pueda (...)”. (René, 40 años, colombiano, Iquique, febrero, 2015)

Cuando los inmigrantes logran ‘salvar’ la situación de frontera comienza un proceso de inserción e integración con la sociedad de acogida. En este proceso, las identidades se negocian, como señala Vila (2001, en Cruz 2015: 93), la identidad es, constantemente, negociada con relación a los ‘otros’ en un proceso en el cual sus ‘entornos’ son definidos y redefinidos en forma continua.

“Desde mi llegada que no he probado comida casera ni he escuchado buena música. Solo lo que se come en las calles y la música que se escucha acá”. (Estefan, 38 años, colombiano, Iquique, abril, 2014).

“En el centro ahora se ve más color, las calles están más internacionales. Ellos son más alegres y nos contagian a nosotros, por eso ahora somos todos de Antofalombia”. (Romina, 29 años, chilena, Antofagasta, febrero, 2015)

“En el campamento no somos ni colombianos, ni negros, ni chilenos, somos todos pobres y todos queremos surgir por nuestras familias”. (Juan, 45 años, chileno, Antofagasta, febrero, 2015)

Según Viuche (2014: 21), el control y los tratos de los agentes de frontera marcan el inicio de la discriminación y exclusión. Siguiendo lo que propone Rygiel (2011), afirma que

este tipo de vigilancia fronteriza hace desaparecer las fronteras: las invisibiliza para aquellos que se perciben como sujetos productivos y las hace más visibles para aquellos que se distinguen como amenaza. Así, en la frontera norte de Chile se divide a los inmigrantes entre rentables y no rentables. Entonces, la frontera de la percepción es más difícil de cruzar que la física. Esta visión de los inmigrantes en el país se condice con la idea que propone Tijoux (2014), acerca de que a ciertos grupos de inmigrantes se les vincula con el consumo de drogas, la ilegalidad y la prostitución. Claramente, los inmigrantes afrolatinoamericanos son quienes más representan a este grupo no rentable e incluso temible, por ello, lo que marca el devenir del migrante en el país es, principalmente, su apariencia.

“No pues, mire, yo no he tenido ningún problema acá; trabajo en el servicio de salud y en una clínica, pero los negros son los que se la llevan bien dura, son distintos ellos también, vienen de la peor parte de Colombia”. (Juan, 37 años, colombiano, blanco, Arica, agosto, 2016)

El trato es desigual, pero también es azaroso, ya que puede que el funcionario a cargo de la entrada en ese momento sea más amable y amistoso o que esté enfadado por algo. El problema es que, justamente, depende en gran medida del estado anímico y las ‘gananas’ del personal de turno, ya que la obsolescencia de la ley y la inexactitud de las normas permiten una interpretación y aplicación muy amplia.

“El oficial parece que estaba cansado o no sé. Como era de noche, nos miró un par de segundos, no preguntó nada y solo estampó los pasaportes. Nos dicen que fue suerte, porque casi nadie entra así de fácil, menos si son morenos como yo”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

“Cuando llegamos a Chile, en la frontera, el oficial después de hacer todas las preguntas viene y nos timbra el pasaporte, pero con un lápiz escribe el número 20 y dice que solo podemos estar esos días. Así que fuimos a averiguar al consulado y en eso nos dicen que por ley se puede estar tres meses. Yo estoy que creo que fue por mi color (se apunta la cara). La gente de la aduana lo hace como para asustar a los extranjeros”. (Hernán, 25 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

Lo que los inmigrantes perciben de Chile, después de sus experiencias de cruce de frontera y del encuentro con los primeros chilenos, es muy diverso, casi tanto como la

diversidad de personas que existen. Como ya se ha mencionado, hay funcionarios de aduana y policía que atienden bien a los inmigrantes y hay también otros que tienen un trato discriminador y prejuicioso. Hay tantas personas que trabajan o pululan por las fronteras, que sería injusto atribuir a un país las características de algunas de estas personas. Así, y para dar un equilibrio a las experiencias, también es necesario mencionar que hay inmigrantes afrolatinoamericanos que tienen una experiencia que pueden catalogar de positiva, ya que encuentran a gente que los ayuda en el cruce, lo que les permite partir ‘con el pie derecho’ en la aventura de conocer el país y a su gente.

“Cuando llegué a Tacna (desde Lima), me fui directo al terminal internacional para cruzar a Chile, ahí, pues, me dicen que primero debo pagar el muelle. Así que hago la cola y en la misma me dicen que por ser negro y colombiano no me van a llevar. Me costó, fueron varios taxis que me dijeron que no, que tenían que esperar mucho a los colombianos en la frontera, hasta que me mandaron a un taxi verde que manejaba una chilena. Ella sí me quiso llevar y me dice que así me dejen pasar o no, ella me cobraría la carrera completa igual y por adelantado. Ya en el auto, los otros pasajeros eran chilenos también y yo les conversaba, todo bien, me decían que les gustaba el acento y que ellos no tenían problemas con los negros. Cuando llegamos a la frontera, la chofer me dice que pase al último del grupo. Pasaron los chilenos y ella como que se queda conversando con el agente de la aduana. Cuando me llaman y el oficial me dice que dónde voy, que cuánto tiempo, que el dinero y todo eso, le respondo y me sella el pasaporte así rápido. Yo creo que la chofer me ayudó, ella le habló bien al oficial y por eso pasé”. (Samuel, 29 años, colombiano, Arica, agosto, 2015)

Así, se puede constatar que la experiencia de la frontera es vivida de diversas maneras, como un obstáculo o un simple momento y puede dejar una marca en la vida del migrante. Según Jensen (2013: 131), la frontera deja marcas, como el miedo a la persecución, pero, también en la realidad se encuentran casos como el de Samuel, quien adquiere más confianza, fruto de una experiencia positiva con los chilenos en el cruce de frontera. En suma, la frontera crea una realidad, la cual depende de la valoración que se haga de la experiencia. En muchos casos, se contraponen al bienestar que el migrante espera alcanzar y representa, más bien, una especie de aterrizaje forzoso, porque el cruce de ella es un momento clave en la trayectoria migratoria de cualquier persona, ya que tiene como función principal la clasificación de quienes la cruzan bajo nuevas categorías que afectan las identidades de los inmigrantes y modifican su posición y sus relaciones económicas

de clase (Kearney, 2008:81). Entonces, si en la clasificación que representa la frontera, el sujeto resulta categorizado como ilegal o irregular, su relación con la sociedad va a establecerse sobre la base de esta categoría, accediendo a trabajos ilegales, a lugares de habitación ilegales y a un sinnúmero de ilegalidades que perpetúan la marca que lleva a la exclusión. De acuerdo a lo que menciona Jensen (2013: 130), el impacto que tiene la frontera en la vida del migrante, marca, en última instancia, la percepción de ser o no un sujeto de derechos. Es decir, de acuerdo a la percepción de los inmigrantes sobre cómo son tratados en la frontera, pueden hacer una proyección de este trato en el tiempo y con esto generalizar su experiencia sobre cómo los ve el país al que están ingresando. Por lo tanto, la idea de un futuro que satisfaga sus expectativas, a partir de este momento, se pueden ver limitadas. Claramente, la experiencia del migrante afrolatinoamericano en las fronteras del norte de Chile es negativa en una gran mayoría, por lo cual, este grupo migrante piensa -acertadamente o no -que en Chile no son bien recibidos.

En cuanto a la inclusión de los inmigrantes en el Norte Grande, se puede considerar lo propuesto por Velasco (2015: 266), quien plantea que las posibilidades que pueden tener los inmigrantes en los ámbitos sociales se encuentran, generalmente, acompañadas de actitudes de aceptación o rechazo por parte de los habitantes locales; conductas basadas en un cúmulo de experiencias históricas, culturales, económicas y sociales que inciden en la problemática de la inclusión social de los inmigrantes.²⁹

En las entrevistas realizadas, se observa que el cruce de la frontera es una experiencia que estresa a los inmigrantes, incluso a quienes la pasan sin dificultad. De acuerdo a Arellanez (2016: 115), la presencia de estrés y la intensidad con la que el migrante evalúe dicho cruce, le puede facilitar u obstaculizar la experiencia migratoria. Diversos estudios han reportado que esta genera una serie de tensiones que, al momento de interconectarse, propician lo que se denomina como 'estrés migratorio' (Achotegui, 2005; Arellanez, Ito y Reyes, 2009; Hidalgo *et al.*, 2009; Patiño y Kirchner, 2010; 2011). Algunos autores señalan que el estrés migratorio se inicia incluso antes de abandonar el lugar de residencia. Comienza al planearse la partida o verse en la necesidad de salir repentinamente o al tener que separarse -aunque sea temporalmente -de sus seres queridos, amigos, cultura y tradiciones. También, se inicia con las expectativas que se depositan en el lugar de

²⁹ En la sección siguiente, se observa cómo, a partir de estas problemáticas, se vivencia la relación entre inmigrantes y habitantes, que generalmente es catalogada de desigual.

destino, a través del denominado ‘sueño americano’ para quienes se dirigen a Estados Unidos por ejemplo (Arellanez, Ito y Reyes, 2009; Ceja, Lira y Fernández, 2014).

“Desde que llegué que no duermo bien (...) Pensar en mi familia que dejé en Ecuador, conseguir dinero para enviarles y para vivir yo (...) Ya perdí tres kilos (...). Además, el problema de todos los días de saber que si pierdo mi trabajo quedo de ilegal, ya que mi visa está sujeta a contrato (...)”. (Patricio, 38 años, colombiano, Iquique, febrero, 2015)

El estrés es uno de los problemas que representa el cruce de la frontera, como se ha dicho, pues este determina la relación que el migrante tendrá, en adelante, con todo lo que está más allá de ella. Arellanez (2016: 115), en su estudio del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, encontró que el trayecto migratorio y el cruce fronterizo parecen ser los principales promotores de estrés migratorio. Se puede usar el ícono del parto para graficar este cambio en que se pasa de una situación conocida, en la que la persona ya ha aprendido a vivir en ciertas condiciones, a un ‘nacer’ que significa un cambio en todas estas condiciones. El cruce de la frontera encarna un momento clave en la trayectoria migratoria, porque marca el momento en que comienza a operar una modificación en la vida de los sujetos que emprenden los proyectos migratorios, modificaciones tanto de posiciones como de estatus, así como otras transformaciones que implican dicho cruce (Jensen, 2013: 131).

“Yo, ya no me siento como la misma que salió de Colombia, soy otra”.
(Berenice, 32 años, colombiana, Antofagasta, 2016, septiembre, 2016)

Berenice, está claramente en una crisis de desintegración de la identidad, lo que a ella le daba sentido y coherencia a su vida, ya no tiene la misma valoración; se encuentra con una identidad desestructurada y debe incorporar las opiniones de los otros para volver a estructurar una identidad coherente con el lugar y con ella misma, es decir, está iniciando la negociación entre el ser y el estar.

En síntesis, entre las principales ideas de esta sección, se ha visto cómo el cruce de la frontera determina tanto las realidades sociales y jurídicas de los inmigrantes como sus expectativas de éxito y la proyección temporal de su experiencia migratoria, además, las sociedades fronterizas se ven, de igual manera, afectadas por el fenómeno de la inmigración que reciben. En las ciudades-frontera, los trabajos, como sus hospitales y

escuelas, son impactadas por este fenómeno que modifica su fisonomía humana, social y económica, así como los límites identitarios de estos grupos. También, y con la incorporación progresiva de los inmigrantes a la vida social, los inmigrantes comienzan a jugar un importante rol en la política local,³⁰ ya que una vez que el migrante se asienta en un lugar comienza a participar, queriéndolo o no, en las dinámicas de la sociedad que lo está recibiendo.

En la vivencia de la frontera, el sexo y la apariencia fenotípica son marcas fundamentales y a veces insalvables. Ser mujer negra en la frontera norte de Chile, la mayoría de las veces, es un problema, pues allí trabajan y circulan, principalmente, hombres con un potencial físico mayor. Por ello, las mujeres siempre son víctimas en potencia y el miedo es una condición habitual en estas experiencias. El miedo a la agresión y al rechazo está presente y empeora cuando la legislación es laxa y permite interpretaciones a quien la ejerce. Tanto la aceptación como el rechazo se comienzan a vivir en el proceso de migración, incluso en la etapa de planificación antes de salir de sus países. Esto, tiene repercusiones psicosociales y genera el denominado ‘estrés migratorio’, debido a la aculturación y a que la identidad se desestructura, fruto de esta vivencia intensa de cruce de frontera.

A veces, el migrante es un agente con una capacidad potencial de generar disrupción, por lo que la sociedad lo rechaza. Otras veces, este migrante es acogido y valorado por su aporte a la comunidad, pero siempre su transcurrir está relacionado con la discriminación y el prejuicio. Acerca de estos temas y el transcurrir de la vida del migrante afrolatinoamericano, se tratará el siguiente apartado de este capítulo.

3.3 Racismo, prejuicio y discriminación: la vida del inmigrante afrolatinoamericano en el norte de Chile

En Chile, el trato que reciben los extranjeros de origen latinoamericano es discriminatorio respecto del que se les da a los inmigrantes extrarregionales (Aravena y Alt, 2012). Al inmigrante, en general, si es blanco se le trata mejor que si es afrodescendiente o indígena. El fenómeno de la inmigración afrolatinoamericana es relativamente nuevo para Chile,

³⁰ En la campaña por la alcaldía de Arica el año 2016, para el periodo 2016-2020. El apoyo de los inmigrantes es un factor que varios de los candidatos buscaron. Se observó en las fotos y las páginas de redes sociales, en las que no faltó un afrodescendiente por ejemplo, en cada una apoyando a algún candidato.

por ello, aún no se puede apreciar, en forma clara, los efectos de lo que Allport llama la *'hipótesis del contacto'*. En un metaanálisis realizado por Pettygrew y Troop (2006), concluyen que el contacto intergrupar reduce, por norma general, las actitudes prejuiciosas y los estereotipos, ya que se activan determinados procesos de empatía y conocimiento entre miembros de distintos grupos. En esta misma línea, la diferencia de apariencia o fenotípica puede llegar a ser aceptada cuando el *'otro'* encuentra su lugar en la ciudad y se limita ese lugar (Cunin, 2003: 180).

El contacto entre los grupos es inevitable y la forma en que se presentan menos problemas es cuando el *'otro'* se percibe como restringido a un espacio limitado, predefinido y reservado, es decir, que la diferencia no será un problema mientras se respete y mantenga la estructura social que ha sido establecida por la población receptora. Estos espacios pueden ser físicos o solo psicológicos. Por ejemplo, que un colombiano negro llegue al país a jugar en un equipo de fútbol es valorado, pero si este mismo colombiano negro quiere desarrollar su profesión de médico en el servicio de salud, es subvalorado e incluso despreciado; lo que también se puede observar con respecto a otras profesiones.

El ordenamiento simbólico del espacio físico y territorial de las ciudades es otro ejemplo de espacio que establece diferencias entre las ciudades chilenas. En una de las entrevistas realizadas en Iquique, un joven chileno dice que “los negros deben quedarse en el centro y los barrios de ahí, pero que para el sector sur no deben venir a menos que vayan a trabajar” (Gonzalo, 27 años, chileno, Iquique, noviembre, 2016). En esta entrevista, Gonzalo se refiere a trabajos de baja calificación, como jardinero o recogedor de basura. Se advierte que él, en forma clara, no desea establecer interacciones ni tener encuentros con los migrantes afrolatinoamericanos y su comentario puede ser catalogado como racista, ya que expresa un sentimiento negativo hacia otro grupo por su origen étnico o su apariencia física. Lo mismo, pero desde la otra vereda, le sucede a la siguiente respondiente:

“Cuando he querido buscar otros trabajos, no me dan por cómo me veo, porque soy negra, si fuera blanca la historia sería distinta”. (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

En ambos casos se puede observar, claramente, cómo opera el racismo desde un prejuicio: consiste en un juicio negativo acerca de otras personas, es preconcebido y puede estar

basado o no en el conocimiento previo de una determinada conducta. Además, generalmente, contiene imágenes estereotipadas del otro y es una actitud desfavorable, intolerante, injusta o irracional hacia otro grupo de personas (Oskamp, 1991). Según Devine (1989), lo preocupante del prejuicio es que este puede derivar en agresiones, evitación u otras conductas negativas. En Chile, el trato desigual hacia los extranjeros latinoamericanos es una realidad y no son pocos los autores que así lo refieren, como Aravena y Alt (2012), Tijoux (2014), Aravena (2007) y Stefoni (2003), quienes evidencian que en Chile el prejuicio opera de manera frecuente.

Las imágenes estereotipadas más habituales encontradas en este estudio aluden, principalmente, a mujeres como prostitutas hipersexualizadas y a hombres como delincuentes con una gran capacidad de generar violencia. Debido a estas imágenes que se poseen de las mujeres afrodescendientes inmigrantes en el norte de Chile, es que, la mayoría de las veces, no pueden encontrar trabajo como empleadas domésticas, por ejemplo. Amador (2011) sostiene que los prejuicios asociados al racismo configuran estereotipos que han generado una segregación laboral con respecto a este grupo de inmigrantes. La autora menciona que a la mayoría de las afrocolombianas entrevistadas se le ha hecho muy dificultosa la búsqueda de trabajo como empleadas domésticas, sin importar cuánto se esfuercen por ello no consiguen emplearse en este rubro, debido, principalmente, a la desconfianza que se ha generado por la idea de que las colombianas vienen a Chile a ‘robar maridos’ para obtener la documentación necesaria para vivir en forma legal en el país más rápido.

“Las chilenas piensan que una les quiere quitar a su hombre, nos miran con odio, como si una fuese la que los busca. Está claro que algunas andan en eso y quieren hacerlo fácil, buscar un marido que las mantenga y les ayude con el dinero para mandar a Colombia, pero no por una que es así van a ponernos a todas en la misma línea”. (Mujer Anónima (2), 42 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

Según Amador (2011), el campo de trabajos ‘puertas adentro’³¹ está reservado para otras inmigrantes, preferentemente peruanas, quienes logran acceder con mayor posibilidad al trabajo de empleada doméstica. Lo reportado por dicho autor se condice con los

³¹ Empleo doméstico en el cual la trabajadora aloja en su lugar de trabajo.

resultados de la presente investigación: las diferencias que se generan de acuerdo al estereotipo formado, debido a la nacionalidad de los inmigrantes, justifican un trato desigual. Las peruanas están asociadas al trabajo como ‘*nanas*’ y empleada doméstica y las colombianas como prostitutas, producto de la hipersexualización, razón por la cual no se les permitiría el ingreso a la intimidad de las casas.

“Mi jefe me dice que para qué trabajo acá de 8 a 8, si mejor me voy donde un amigo de él y trabajando solo en las noches gano más dinero en una semana que aquí en un mes. Y no, pues una no viene para ser puta, para eso me voy a Europa que pagan mejor”. (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)
(Trabaja vendiendo ropa en una tienda)

“En una escuela de Iquique a un niño de 10 años lo envían al psicólogo, luego que refiriera haberse bañado en cloro para dejar de ser negro. El psicólogo comenta que esto se debe a que sus compañeros lo llaman “hijo de puta” solo por ser moreno”. (reunión con alumno en práctica de la carrera de psicología en Iquique, junio, 2013)

La discriminación y el prejuicio, también le confieren una imagen estereotipada al hombre negro inmigrante, lo que los deja expuestos al trato discriminatorio: desde la fetichización de lo negro, se le ve como un hombre deseoso, siempre dispuesto y disponible.

“Cuando voy a la disco llamo mucho la atención, porque bailo y las chicas ya quieren bailar salsa con el negro que está sabroso, dicen”. (Davis, 24 años, colombiano, Iquique, julio, 2016)

“En la calle las mujeres me miran y a veces me dicen “chocolate, te mordería” (...). Quieren que les diga “mami” y les hable con acento (...) Al principio, me sentía halagado, como que me gustaba, pero ahora que intento tener una relación ya no me gusta. Además, para encontrar trabajo es difícil, también los jefes me dicen que no vaya a estar molestando a las compañeras. Como si fuera un animal descontrolado o algo así”. (Hombre anónimo (2), 40 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

También, se puede explicar esta situación desde el maridaje entre el temor y el deseo propuesto por Back (1997, en Coleman y Hendry, 2003: 77), en el que al sujeto negro se lo ve siempre dispuesto y disponible sexualmente, pero al que se le teme por su potencial

violencia. En Chile es recurrente la asociación del color con las proporciones y el deseo sexual de los afrodescendientes, incluso en los programas de televisión.

“Estaba caminando a mi casa en la noche después de un carrete, como dicen ustedes (sonríe) y de pronto viene caminando por la misma vereda una pareja y cuando me ven se asustan y cruzan a la del frente y se apuran. Seguro pensaron que como era negro los quería asaltar, acá en Chile el negro da miedo”. (Ramiro, 27 años, colombiano, Iquique, agosto, 2016)

También, se encuentra el estereotipo del ‘*deportista negro*’ quien, genéticamente, estaría favorecido para la actividad física. Si bien es un estereotipo positivo, no deja de ser una generalización que no demuestra más que un prejuicio de origen racial.

“Siempre creen que soy bueno jugando fútbol, me dicen, o que vayamos a jugar básquetbol. Es como si todos los negros fuéramos iguales, no ven que a algunos no nos gustan los deportes, pues yo prefiero leer un buen libro”. (Hombre, anónimo (3), ecuatoriano, Arica, septiembre, 2016)

Estas visiones estereotipadas de los otros resultan problemáticas cuando están conformadas por contenidos negativos o imprecisos acerca de los grupos que pretenden representar (Espinoza y Cueto, 2014). En América Latina, las categorizaciones y evaluaciones de los grupos étnicos son fuentes potenciales de conflicto, en la medida en que son utilizadas para establecer situaciones de discriminación social y étnica (Bartolomé, 2005).

“Las chilenas que trabajaban ahí se iban a la hora (...) Cuando pregunté por qué no me pagaba las horas extra que me hacía trabajar, por qué me hacía quedar después del cierre a limpiar el local y las mesas, me dijo que, si no me gustaba, que fuera a reclamar a mi país, que acá en Chile nadie me escucharía porque era una negra. Me trató de pegar, lo empujé y salí corriendo. Nunca he vuelto a pasar ni cerca de ahí, me da miedo”. (Mujer Anónima (2), 42 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

Esta mujer describe una situación en la que por su condición de inmigrante era discriminada y tenía que trabajar más que sus compañeras, además cuando quiso establecer igualdad de trato fue agredida. En situaciones de este tipo se puede seguir con la agresión hasta deshumanizar al otro por ser de una apariencia distinta. En 2017 se acuña

el concepto de Aporofobia,³² que es un rechazo al pobre o a la pobreza, de esta manera se suma a las características fenotípicas, la pobreza y en conjunto configura un sujeto que desde alguna percepción no tiene nada que aportar a la sociedad. Esto explica en cierta medida las situaciones en las que los inmigrantes dicen sentirse víctimas. Esta sensación que reportan los inmigrantes, guarda relación con otros estudios realizados en distintas ciudades del país (Aymerich, Canales y Vivanco, 2004; Cárdenas, Gómez, Méndez y Yáñez, 2011).

La diferenciación (sin jerarquizar) aplicada a los grupos sociales permite el surgimiento de la conciencia de pertenencia étnica, como indica Stallaert (1998), que nace de la confrontación con otro pueblo en un sistema cultural. La diferencia étnica puede involucrar al lenguaje, la religión, las creencias, las costumbres y las prácticas, las normas y los valores institucionales, así como a las formas de expresarse, las preferencias por ciertas comidas y todo lo que constituye las pautas de comportamiento de un grupo. Por tanto, siempre que haya dos o más grupos sociales va haber discriminación cuando, a partir de esta diferencia, se genera la idea de que un grupo es mejor que otro o que tiene más derechos y es ahí cuando surgen los problemas. En consecuencia, se cae en situaciones de deshumanización y discriminación hacia miembros de los otros grupos, ya sean distintos en cuanto a etnia, religión, costumbres o a algún aspecto por el cual se los considere distintos.

En cuanto a los efectos de la discriminación y el prejuicio, hay acuerdo en la comunidad internacional sobre que la discriminación es uno de los principales y mayores estresores para los inmigrantes (Achotegui, 2009). Existen investigaciones con respecto a la pérdida del trabajo, debido a la discriminación o a la exposición a la violencia y a la discriminación por motivos raciales en la educación. También, se puede encontrar en numerosos artículos, libros y escritos, en general, referencias a distrés psicológico, satisfacción con la vida, felicidad, depresión y ansiedad; indicadores utilizados por los psicólogos sociales para estudiar los efectos del estrés en las personas que son discriminadas por alguna razón (Brewer, 1994; Jiménez *et al.*, 1996).

³² Es la animosidad, hostilidad y aversión respecto de las zonas o barrios carenciados y respecto de las personas pobres, o sea, frente a aquellas que se encuentran desamparadas y con muy pocos recursos.

“Veó televisión todo el día, las noticias son siempre malas, si no es crisis en el país, es un muerto en mi ciudad, no vivo bien, ya que siempre tengo miedo cuando salgo a la calle”. (Eduardo, 26 años, ecuatoriano, Iquique, abril, 2014)

Eduardo está, claramente, cursando un cuadro de estrés crónico, lo que Achotegui (2005, 2009) llama ‘síndrome de Ulises’. Le ha tocado enfrentarse a una serie de estereotipos respecto del grupo al que pertenece y, por ello, se siente agredido no solo por el medio chileno, sino también por otros grupos de inmigrantes. Este síndrome se caracteriza por la desadaptación frente a pérdidas psicológicamente significativas (Achotegui, 2009) y se ve agravado por la frustración provocada por el incumplimiento de determinadas expectativas personales y económicas, situación que identifica a parte importante de los inmigrantes en la zona. Además, Benavides y Callirgos (2006) proponen que esto genera un “debilitamiento” de sus identidades, lo que ocurre mediante cambios culturales y sociales que conducen a la conformación de identidades múltiples, flexibles y ‘*en proceso*’.

“Mis hijos en la casa mantienen su acento colombiano, pero cuando hablan por teléfono con sus compañeros cambian a modismos chilenos y su acento también cambia, ocupan palabras que yo no entiendo. Esto me preocupa, porque no quiero que dejen de ser colombianos”. (Rossana, 35 años, 2 hijos, colombiana, Iquique, febrero, 2015)

“Yo era bien feliz, andaba como bailando todo el tiempo. Ahora ya soy como los chilenos, ando preocupado”. (Joseph, 42 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

Para Kessler (1999, en Saavedra y Robles, 2013: 10), la experiencia de la discriminación no se limita a un evento, por lo tanto, una persona sentirá la discriminación no solo cuando se le diga o haga algo específico, sino que dicho sentimiento durará por mucho tiempo, aun cuando la acción real hubiese disminuido su intensidad o finalizado.

“Hace como dos meses ya no tengo ganas de salir los fines de semana. Siempre lo mismo, hay peleas de los negros contra los peruanos, para eso mejor me quedo en mi país”. (Eduardo, 26 años, ecuatoriano, Iquique, Abril, 2014)

Las costumbres y marcas identitarias se revaloran a la luz de las situaciones que se viven en las ciudades de acogida y, por ello, se hace inminente la reestructuración de la

identidad. En el ejemplo siguiente, el entrevistado (Rubén) cambia su conducta, ya que empieza a adquirir prácticas más valoradas en el entorno en el que vive, aunque reconoce que es distinto a lo que hacía antes.

“Vi a un grupo de... Yo creo que eran colombianos por como hablaban y como se veían, pero para qué, mejor no me acerqué, me fui derecho, porque ahora toca portarse bien, ya en Colombia yo bebía mucho y salía, así que acá mejor me quedo en casa. Los colombianos somos alegres y nos gusta beber y festejar”. (Rubén, 23 años, colombiano, Iquique, septiembre, 2015)

Cuando los psicólogos u otros profesionales de la salud trabajan con la persona discriminada no buscan acabar con la discriminación o el prejuicio, sino que más bien desarrollan una labor que posee un carácter remedial con respecto a las consecuencias que puede sufrir ‘la víctima’ de la discriminación. De esta manera, la solución para reducir la discriminación debe pasar por acciones realizadas en un nivel político, como por ejemplo ocurrió en Brasil (Ley Federal no 10.639, de 2003, en de Jesús, 2014), Colombia (Ley 70, Ley 1448 de 2011-2013, en Bello, 2013) o en Chile con la llamada *Ley Zamudio* (Ley 20.609 de 2012, en Díaz, 2013). Estas leyes reivindican los derechos de las minorías, ya sean estas indígenas, sexuales, afrodescendientes o de cualquier carácter que les imprima la condición de minoría.

En Chile se discrimina, particularmente, a los sujetos que fenotípicamente representen a una minoría etiquetada por estereotipos y prejuicios. Los negros, latinos, pobres y desclasados³³ son depositarios de toda la otredad que el chileno rechaza. Además, se les atribuye el desorden, la vida social impúdica, el vivir la sensualidad y la sexualidad de manera más desinhibida, el bailar desenfrenadamente, ser ruidoso, hablar fuerte o no someterse a las estructuras jerárquicas.

Es interesante mencionar que en Antofagasta (ver gráfico 3.5) este rechazo ha llevado a algunas personas a organizarse para impulsar, al menos, un par de marchas en protesta por la cantidad de inmigrantes que hay en la ciudad. Entre los problemas que plantean quienes organizan estas marchas, se encuentran desde la competencia desleal por los

³³ Persona incapaz de poder elevarse por encima de su condición social, la cual está, a priori, descalificada como un elemento movilizador ascendente en la pirámide social y es, por lo tanto, un elemento negador de las aspiraciones sociales.

empleos (ya que los inmigrantes harían los mismos trabajos por menos dinero) hasta las quejas de que las colombianas llegan a Chile con la intención de robar maridos, se suma, además, el miedo por la delincuencia y la violencia que representan, según ellos, los inmigrantes afrocolombianos, en particular. Estas actitudes están, claramente, basadas en pensamientos discriminatorios que les atribuyen a todos los sujetos de una condición similar formas de comportamiento uniforme. En el gráfico 3.5 se puede observar tanto el estereotipo atribuido a los inmigrantes como el imaginario colectivo del chileno: en un lado, se ven, en forma clara, personas con rasgos caucásicos y en el otro, más oscuro, se puede ver el estereotipo de latinidad asociado a la delincuencia.

Gráfico 3.5. Póster que invita a una marcha en Antofagasta en contra de la migración



3.4 Debate nacional sobre la chilenidad

Existe un debate, tanto en la sociedad civil como en el mundo académico, con respecto a la identidad no solo en Chile, sino que en otros países del continente. En el año 2004, Huntington en su libro *¿Quiénes Somos?: los desafíos a la identidad nacional Americana*³⁴ intenta definir la *esencia* y el *alma* de la identidad norteamericana. Para ello, el autor afirma que el ‘*núcleo cultural originario*’ creado por los pobladores británicos en los siglos XVII y XVIII, permaneció prácticamente intacto a lo largo de la historia del país y aún sigue definiendo el *American Way of Life*. Como se discutió en el primer capítulo esta postura es distinta a la que se adscribe en este estudio, ya que se ha comprobado que la identidad es dinámica y no se establece en un momento pretérito, quedando inalterable. Además, la idea de que el ingreso de inmigrantes (mexicanos, en el caso de Huntington) dividirá al país entre dos lenguas y dos culturas puede fracturar la cohesión y la homogeneidad de la nación es un enfoque a lo menos errado.

Hay quienes están de acuerdo con Huntington y plantean que los extranjeros ‘*contaminan*’ la identidad chilena, pues la presencia de ‘*otros*’ tan distintos cambian demasiado las prácticas y concepciones de convivencia en las ciudades y es así como nacen la *Little Lima*³⁵ de Santiago o el barrio colombiano en Iquique o en el centro de Antofagasta. En este sentido, se habla de que hay lugares del país que están siendo ‘*conquistados*’ y utilizados como espacios transnacionales, donde se reproducen estructuras, estrategias y prácticas propias del país de origen. Estos espacios pueden abarcar desde un par de calles hasta barrios completos en los que, en ocasiones, las dinámicas socioculturales se desarrollan de tal manera que adquieren regulaciones propias, como lo que sucede en algunos campamentos de Antofagasta e Iquique, según relatan los participantes de este estudio. De ser así, existirían aún más razones para pensar en los efectos sobre la identidad de los chilenos que viven allí. Esta idea sobre la pérdida de la identidad chilena debido a la influencia de los inmigrantes, encuentra asidero en los enfoques teóricos de autores como Bengoa (2002) y Waldman (2004), quienes afirman

³⁴ Traducción del original *Who are we?: The Challenges to America's National Identity*.

³⁵ Ducci y Rojas (2010) plantean que el centro de Santiago ha sido recuperado por los inmigrantes, en su mayoría peruanos, ya que los lugares y negocios en los alrededores de la Plaza de Armas estaban semi-abandonados. Esta área es, actualmente, el lugar en que los inmigrantes buscan trabajo, realizan actividades cotidianas como comer y se encuentran entre ellos, es decir, reproducen un fragmento del Perú en Chile.

que la identidad es una sustancia que se encuentra fijada y sustentada en una mitología del pasado.

Desde otra perspectiva académica se plantea que hay que aceptar las nuevas influencias, ya que esto significa evolucionar (Larraín, 2001; Hoyos, 2001). En la traducción de este debate, anclado en libros y trabajos ensayísticos, sobre la realidad social de los sujetos del país se encuentra la pregunta acerca de qué es la chilenidad y cuánto de esta se pierde cuando se incluyen a ‘*otros*’: otras personas, otras prácticas, otras músicas, otras comidas y un sinfín de representaciones de la otredad que ‘*han llegado para quedarse*’, porque los chilenos están ‘*fascinados con lo extranjero*’, pues no hay problema con la otredad cuando se trata de ser los ‘*jaguares de Latinoamérica*’ o de ser el país ‘*más europeo*’ de la región. Sin embargo, se vuelve un problema cuando, ante la aparición de esta otredad, algunos marcadores de la identidad chilena que son valorados como positivos, se ven influenciados por identidades menos valoradas y se terminan perdiendo características de lo chileno consideradas positivas.

De esta forma, decir que un negocio funciona como país caribeño o bananero es peyorativo y representa lo que un grupo importante de Chile piensa sobre Centroamérica y el Caribe, lo que se extiende a los países de los que provienen los inmigrantes afrolatinoamericanos. Puede que se esté frente a una reconstrucción identitaria que, por ejemplo, atenúe las características festivas que podrían disonar con la identidad chilena construida en oposición a los ‘*tropicalismos*’ (Larraín, 2001: 163). Estas identidades son evaluadas y se permiten e incluso se valoran, en ámbitos puntuales, las influencias de países que el chileno promedio no aprecia. Por ejemplo, se valora la influencia gastronómica proveniente de Perú, los grandes restaurantes de Santiago de Chile ofrecen menús ‘*Nikkei*’ (fusión peruano japonesa), en numerosas discotecas se escuchan los ritmos latinos como el reggaetón, la cumbia, en las fondas, los corridos mexicanos y así otras influencias. Pero, en las áreas relativas a educación o a negocios ninguna persona osaría citar como referente a Perú o Colombia y menos aún a Venezuela, Ecuador o Bolivia.

Chile es un país que se caracteriza, esencialmente, por estar constituido por una mezcla no homogénea de personas. Es un país que se ha ido forjando, a lo largo de su historia, una identidad y un carácter común, pero sujetos a una pluralidad de influencias; lo que lo transforma en un país diverso en sus distintos aspectos (religión, política, economía,

ideologías, etc.) y con muy pocos elementos que se podrían considerar como propios, debido a la mezcla que se sigue realizando y que se acrecienta, en lo general, y se atenúa, en lo particular (Vásquez, 2014).

La chilenidad aparece, entonces, como aquello que es vivido y sentido por los chilenos en el mes de septiembre mes en que se celebran las “fiestas patrias”, sin embargo, solo un 58,2% de la población (encuestada) cree que el país tiene una identidad nacional (encuesta realizada por la Fundación Futuro, 2007). De acuerdo a esta encuesta, un 55,5% cree que son más flojos que trabajadores; un 67,5% considera que son más solidarios que individualistas; un 63,5% asegura que son más pesimistas que optimistas y un 64,2% se describe más bien como conservadores que liberales. Para el bicentenario de la independencia nacional, la versión que primaba de la identidad chilena era la que ensalzaba al empresario, al emprendedor, al modelo a seguir de América Latina integrada al mundo. Sin embargo, para Larraín (en González, 2018), esa figura relacionada con la evolución de la economía, ya casi no tiene validez hoy. “En estos 18 años, se ha dado la insurgencia de grandes grupos humanos que desde abajo, incluso los estudiantes, han desafiado la versión más tradicional de lo que era nuestra identidad y a nuestra democracia en su apariencia, piden más educación e igualdad” afirmó el autor, al tiempo que les reconoció a los estudiantes, logros al poder mirar hacia el futuro con esperanzas en una sociedad más participativa. Es, precisamente y en ese sentido, tal como muestra la historia, que señaló a la inmigración como un fenómeno importante que, en su opinión, no es reciente, sino que hoy solamente es más diversa en el país.

Waldman (2004: 99), al referirse a la identidad nacional chilena, plantea que ella se ha sustentado en un mito basado en el *predominio de lo blanco sobre lo no blanco*. Esta idea, según el autor, permea a todos los niveles de la sociedad y se refuerza desde la exclusión y negación del mestizaje, lo que se refleja en un racismo encubierto. Los elementos constitutivos de la identidad nacional provienen de una idea del pasado, pues según Castoriadis, todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de edificios simbólicos precedentes y se reutilizan sus materiales (Castoriadis, 1975).

Cuando aparecen en la prensa resultados de encuestas (como la de Fundación Futuro) o notas relativas a la chilenidad se forma un debate, habitualmente en los comentarios que permiten los periódicos u otros medios de comunicación online, acerca de si tal o cual símbolo representa o no a la chilenidad. Particular es el caso del norte del país, en que la

discusión, prontamente, se vuelca hacia una serie de epítetos descalificadores y racistas mediante los cuales algunos usuarios tildan a los ariqueños e iquiqueños de peruanos, llaños, paitocos o cholos.³⁶

De alguna manera, la identidad chilena ha sufrido una selección o reciclaje de los materiales utilizados en su construcción. Hay elementos constitutivos importantes de la historia que no han sido tomados en cuenta para la construcción de esta entidad simbólica llamada identidad nacional y es el olvido que opera como contraparte de la memoria para formar las identidades del grupo, tomando lo que recuerda y dejando al olvido lo que ya no tiene valoración para sus miembros. Como dice Larraín (2001: 273), “aquello que en las diversas versiones de identidad se califica de "propio", es siempre resultado de un proceso de selección y exclusión, que se realiza desde un grupo dominante”. Algunos elementos parecen haber quedado entre los escombros, escondidos, por lo que no pudieron ser considerados al momento de la construcción de la identidad nacional. Por ejemplo, “de los indígenas mapuches habitualmente se selecciona su valor guerrero para incorporarlo a la chilenidad, pero se excluye de ella su lengua, sus costumbres y su religión” (Larraín, 2001: 273). Asimismo, lo negro y su influencia estuvieron muy presente en los inicios de la república y anteriormente en la colonia, pero, después se excluyó de las versiones siguientes de la identidad chilena, de forma total en un principio y luego en ciertos grupos particulares se recobraron algunos recuerdos afrodescendientes.

La identificación con un colectivo social, en tanto comunidad imaginada (Anderson, 2007), puede entenderse (al igual que cualquier proceso de construcción identitaria) como resultado de una negociación más o menos explícita entre las pretensiones o reclamos de determinados actores sociales y el reconocimiento, impugnación o imputación alternativa por parte de otros, pacíficamente, admitidos como parte del colectivo respecto del cual estos reclaman pertenencia (Cuché 1999, Grimson 2010). Entonces, esta idea de nación como una comunidad imaginaria construida, simbólicamente, según el modelo de la familia, de la etnia y de la comunidad religiosa que está caracterizada por mitos nacionales propios y específicos y la relación que establece con la inmigración (Giménez, 1993: 9), enfrenta a la sociedad a una versión alterna de la identidad chilena, representada por estos grupos minoritarios que pueden ser vistos como hijos no reconocidos, escondidos del resto de la familia y el mundo. En este grupo se encuentran los pueblos originarios, las

³⁶ Términos utilizados de manera peyorativa, no en su significado literal.

minorías sexuales, los afrochilenos que hay en el norte y todos aquellos que no se identifiquen con el imaginario colectivo, idealmente blanco, del Chile actual.

Giménez (1993: 3) ve a la nación desde el modelo familiar que percibe una nación *bisexuada*, que, por un lado, es femenina, por lo tanto, contenedora y protectora y que debe ser amada y cuidada y, por otro lado, es masculina, viril, que impone deberes y otorga derechos desde la fuerza y el poder. Así, todos los connacionales resultarían ser hermanos e hijos de esta pareja y el amor y el respeto a esta figura es lo que conformaría una patria.

En cuanto al modelo étnico de nación como comunidad étnica. La nación se presenta también, como una ‘superetnia’ englobante, como la única *etnia legítima* que tolera a regañadientes la existencia de otras etnias subnacionales, fuertemente, diferenciadas y que se siente incómoda frente a la sola idea de una pluralidad cultural dentro de las fronteras nacionales (Giménez, 1993: 5). En Chile, hay grupos que aún no admiten ni toleran a estas minorías y, por ende, no han sido del todo admitidas en la idea de amplitud étnica del país. Como indica Larraín (2001: 273), se han hecho elecciones en cuanto a qué y a quiénes se integran a la identidad nacional y a quienes no. Pueblos originarios como los aymara o los quechua, presentes en gran parte del norte,³⁷ así como los africanos que llegaron con los españoles en un principio y que siguieron llegando como esclavos hasta el siglo XVIII, han sido sistemáticamente negados de la constitución étnica identitaria de la chilenidad. Pero, los colonos europeos en el sur del país, así como los croatas, italianos, norteamericanos e ingleses en el norte, sí han podido ser parte de la construcción identitaria. En el Censo Nacional de la Población realizado en el año 2012,³⁸ nuevamente se dejó pasar una posibilidad de reconocer a estas personas como parte de la variedad étnica propia del país, cuando se les dijo que no se incluiría la variable afrodescendiente en la pregunta por adscripción étnica. Así, se da cuenta de que no han tenido un lugar en la historia, ni en la política y mucho menos en la sociedad. Son y han sido siempre el ‘*otro*’ por excelencia.

Álvarez (1996) propone que los estudios sobre los fenómenos nacionalistas se pueden dividir en dos grandes escuelas interpretativas: los primordialistas y los modernistas.

³⁷ Gran parte del territorio que habitan actualmente estos grupos se anexó a Chile solo en 1883, producto de la Guerra del Pacífico.

³⁸ Como ya se mencionó detenidamente en el capítulo 2.

Desde el enfoque de los primordialistas, el nacionalismo se entiende a partir de la existencia de rasgos étnicos³⁹ que han funcionado desde siempre para clasificar a los seres humanos. Rasgos que, bajo ciertas condiciones históricas, se proyectan hacia la demanda de derechos políticos. Los modernistas (también llamados constructivistas o instrumentalistas), como Ernest Gellner, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y John Breully, consideran que las naciones lejos de ser entes eternos y constituyentes de la naturaleza humana, como defendían los primordialistas, son el resultado de una serie de cambios surgidos con los procesos de modernización a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En palabras de Hobsbawm (1991: 18): “las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”, para él las naciones no son entidades susceptibles de ser establecidas y analizadas a partir de factores objetivos, tales como la etnia o la lengua, sino artefactos inventados. Acerca de los criterios utilizados para fundamentar la existencia de naciones, producto de la revisión de estos, menciona que jamás se encuentra uno que pueda ser aplicado a los distintos casos con un mínimo de rigor y generalidad, pues analizados uno a uno, todos son “borrosos, cambiantes y ambiguos” (Hobsbawm, 1991: 14).

Con el objetivo de dotar a la identidad de mayor carácter y compatibilidad, así como también de masificarla, es que se la reafirma en ‘*símbolos de masas*’. Estos símbolos y prácticas son capaces de dar “una realidad palpable a una comunidad por lo demás imaginada” (Hobsbawm, 1991: 80). La importancia de los símbolos para la construcción nacional radica en que estos funcionan como tótems modernos, signos que encarnan la identidad, como destaca Cid (2012: 334), que buscan representar al tiempo que distinguen y reafirman la identidad de la comunidad representada frente a los ‘*otros*’.⁴⁰ Por ejemplo, para los franceses este símbolo es la revolución; para los chilenos, la bravura del pueblo mapuche; para los ariqueños, en particular, el morro y la batalla en que este fue conquistado; y para Iquique, la batalla naval en que Arturo Prat pierde la vida.⁴¹

³⁹ No solo la apariencia étnica, sino la cultura en general: lengua, religión, costumbres, conciencia de un pasado común.

⁴⁰ Los símbolos patrios más identificados por los chilenos son: la bandera, la cueca, la chicha, la empanada, el huaso y el campo.

⁴¹ Cid (2011) y Mc Evoy (2000; 2011) han enfatizado el estrecho vínculo generado en el siglo XIX entre las guerras y la construcción de la nación chilena. Esto, no solo por elementos tales como el reclutamiento masivo y la centralización del poder que toda guerra provoca, sino también desde la perspectiva de los imaginarios y de la historia cultural.

Algunas características atribuidas, por diversos autores (Hunneus, Larraín, Bengoa, Waldman, Brunner), a la *'identidad chilena'* son expuestas a la vivencia del inmigrante afrolatino en el norte de Chile, lo que da como resultado algunos encuentros y desencuentros importantes de revisar y comparar con las experiencias relatadas por los respondientes. La tendencia al orden político y al respeto del derecho, la estabilidad política y la continuidad histórica, el sentido impersonal de la autoridad y la honestidad gubernativa, la convivencia pacífica y la apertura al diálogo (Godoy, 1976: 508), la característica de moralistas, así como la inclinación al orden (Montt y Toloza, en Larraín 2001: 161) son menciones que surgen al hablar de la identidad o el carácter chileno y son frecuentes en la literatura, pero en las entrevistas a los inmigrantes se deja entrever que a este respecto hay un desencuentro entre lo que escriben los autores y lo que vive el inmigrante afrolatinoamericano en su relación con los chilenos.

“A los mismos tipos que te dicen cosas, después los ves pasar con sus señoras de la mano y te ponen caras feas, solos te dicen que eres linda, que si quieres estar con ellos o incluso más atrevidos preguntan cuánto cobras mami, como si fuera prostituta”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

A partir de este ejemplo, se puede establecer que los inmigrantes (sobre todo las mujeres) se encuentran con una sociedad con un fuerte tradicionalismo ideológico. Larraín (2001) y Moulián (2002) consideran a esta sociedad tradicionalista como parte de la identidad chilena en la que el machismo y la visión de la mujer como un mero objeto que se puede poseer, mirar y tomar, ya es una idea consensuada. Esta visión machista, que coincide con la de los inmigrantes afrolatinoamericanos,⁴² se suma a la situación de irregularidad de los inmigrantes y da como resultado un desequilibrio en el poder. Este desequilibrio permite doblemente cosificar a la mujer inmigrante afrolatinamericana como un objeto.

Otras características constitutivas de la chilenidad, desde lo que plantea Larraín (2001) y también Hunneus (2007), son la intolerancia y la uniformidad. Con la respuesta a la pregunta sobre *'quién soporta que alguien piense o sea distinto'* se desnuda una realidad que viven a diario los que representan la alteridad y las minorías en el país. Respecto a

⁴² Castañeda y Llanos (2012: 18), en un estudio en Colombia, encontraron que las zonas rurales del país son fuertemente machistas.

esto, los respondientes se ven enfrentados a esta intolerancia a lo distinto, por ejemplo, relacionado con sus propias expresiones culturales de jolgorio.

“Siempre tenemos problemas cuando festejamos o solo nos juntamos, los chilenos se quejan que la música es muy alta, que hablamos muy fuerte, nos dicen váyanse a su casa”. (Estefan, 38 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

“Me preguntan que por qué estoy siempre feliz o me dicen que parezco tonto con esa sonrisa en la cara (...) Claro, como acá todos se pasan el día quejándose, yo llamo la atención”. (Juan Carlos, 36 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

Las ideas distintas no se respetan, tampoco al que se ve distinto. El inmigrante que proviene de una zona en conflicto, que está arrancando de ese lugar, generalmente vive de una manera, desde el juicio del chileno, desorganizada, sin embargo, esa es la forma que le ha permitido sobrevivir.

“Mire, ojalá nunca se sepa acá cómo es lo que se vivió en mi país, en la noche a veces tocaba arrancar sin poder arreglar nada, solo tomar un par de cosas y salir rápido, porque se escuchaban las balas como silbaban en la calle del frente de mi casa”. (Mujer Anónima (3), 29 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

En cuanto al machismo atribuido a la identidad chilena como característica fundacional, existen discrepancias entre los autores, algunos arguyen que el chileno es, aparte de discriminador hacia las mujeres, autoritario en su trato en general. En el estudio ‘Alcances y perspectivas en torno a la migración de mujeres a través del testimonio de mujeres ecuatorianas en Chile’ de Valdivieso (2001: 83-91), se da cuenta de una realidad diferente: una vez que las mujeres se asientan en el país reportan que la dimensión de control machista en Chile es menor que en sus países y que el trabajar y disponer de dinero funciona como un agente liberador de la dependencia económica con respecto a un hombre. Lo que se puede constatar a través de algunas entrevistadas en esta investigación.

“Lo poco que gano y me queda después de enviar a mi hijo, es mío y lo gasto en lo que quiero, no le pido autorización a nadie. Si quiero algo, como unas botas o ropa bella, junto mi dinero y me lo compro”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

Por lo tanto, en el primer encuentro con Chile y los chilenos, a las inmigrantes la autoridad les resulta fuertemente discriminadora y machista, pero una vez pasada la frontera, para algunas la situación se va haciendo más tolerable.

En cuanto a la sociedad civil, que Larraín (2001) cataloga de débil, se puede constatar que organizaciones de protección a los inmigrantes, como INCAMI, SJM, Ciudadano Global, Pastoral Migratoria,⁴³ entre otras, se ven fortalecidas con la llegada de ellos, pues las usan y referencian para que otros las utilicen también. En Arica se crea la Red Social del Migrante, que agrupa a las ONG antes mencionadas en pos de ayudar a los inmigrantes a superar este primer encuentro al hacer el rol de mediadores entre el Estado, la política, la sociedad y los inmigrantes.

Estas agrupaciones pueden significar el atisbo de un cambio en cuanto a la debilidad de la sociedad civil, propia de la chilenidad según Larraín (2001). La caracterización que hacen Larraín y Hunneus acerca de una sociedad poco participativa, tal vez, esté cambiando, ya hay grupos en la sociedad chilena que se han organizado, aunque sea para expresarse en contra o a favor de la inmigración. El fenómeno inmigratorio ha ejercido una influencia (al menos en este aspecto), pues lo constitutivo de ser chileno se está viendo desafiado y, de alguna forma, adaptado a la alteridad que proponen estos ‘*otros*’ cada vez más presentes en la realidad local.

“Antes, si nos pasaba algo no teníamos a quién recurrir. Desde hace poco tiempo, con esto de los derechos humanos y las preocupaciones contra la discriminación han aparecido nuevas instituciones y personas a quienes acudir,

⁴³ CAMI, Centro de Atención de la Iglesia Metodista; INCAMI (Instituto Católico Chileno de Migración); CAI, Centro de Atención Psicosocial a Inmigrantes Ignacio Martín-Baró S.J, es una organización que pertenece a la Universidad Católica del Norte de la Ciudad de Antofagasta, Chile. Autogestionada en su funcionamiento, cuenta con profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales (psicólogos, trabajadores sociales, cientistas políticos y abogados), además del apoyo de estudiantes que destinan horas de voluntariado para las diversas labores del centro, SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) es una fundación sin fines de lucro que acompaña y defiende a las personas que migran en situación de vulnerabilidad, a refugiados y a víctimas de trata y tráfico de personas; PROSIR/FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), en diciembre de 2011 comienza a ejecutar un proyecto denominado Fortalecimiento de los Mecanismos de Protección de los Derechos Humanos de los Solicitantes de Refugio y Refugiados, que se realizará en la Región Metropolitana (Santiago) y en la Región de Arica y Parinacota. Este proyecto pretende propiciar un escenario de tolerancia y de no discriminación hacia la población refugiada a través de iniciativas de promoción y sensibilización de los Derechos Humanos; Red Social Del Migrante, se crea en septiembre de 2012, por iniciativa de la Colonia Colombiana en Arica acompañada por las Colonias Ecuatoriana, Peruana, Círculo de Residentes Bolivianos, Agrupación Tierra Querida, apoyados por las Instituciones que trabajan por los Migrantes: S.J.M, CAMI, INCAMI, PROSIR/FASIC.

si en Arica hay una oficina de la afrodescendencia en la municipalidad, imagínese, eso antes era impensado”. (Gloria, 58, colombiana, Arica, abril, 2014)

“Cuando llegué no sabía qué hacer, estaba todo el día en la casa, tenía miedo, hasta que me invitaron a una reunión de Ciudadano Global, donde habían más mujeres como yo (afrocolombianas) y otras chilenas que se interesaban por nosotros. Ahora voy a sus casas y para los días de fiesta me encuentro con ellas y cocinamos”. (Sandra, 28 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

En términos ideales, todos los elementos identitarios mencionados debiesen desembocar en una comunidad compartida e imaginada en la que, hasta el más pequeño de sus integrantes, sin siquiera conocer a todos sus hermanos connacionales se sienta en comunión con ellos. Es imaginada, porque la comunidad se imagina a sí misma como finita, delimitada en un espacio y proyectada al futuro y en esta imaginación se debe incluir al ‘otro’.

A continuación, se expondrán las principales ideas de este capítulo. La migración que está llegando a Chile, en general, y al norte, en lo particular, no obedece a las teorías clásicas sobre la inmigración, ya que el ingreso no solo se explica por motivos económicos, sino también por la ponderación de variables sociales y políticas que afectan a los países de origen. Además, en el ingreso a Chile, los inmigrantes se ven ‘favorecidos’ por la desregulación o laxitud en los temas migratorios, lo que se observa en la legislación del país. Esta característica es la que permite no solo el ingreso vía turismo para después quedarse a trabajar y otras particularidades con relación a la entrada, sino que también una amplia magnitud del mercado de trabajo informal, como la venta callejera de los más diversos productos, lo que trae como consecuencia el fomento de la inmigración irregular.

La gran mayoría de quienes llegan a Chile lo hacen vía cadenas migratorias que tienen en las ciudades del norte algún ancla y eslabones que los unen con los países de origen. Esta estrategia migratoria aumenta con cada integrante el capital social de los otros integrantes, agregando más contactos, información y, en general, un soporte social informal. En Chile, los procesos de regulación de la inmigración resultan engorrosos y tienen costos muy altos para las personas que se supone no tienen trabajo. Ya sea por motivos relacionados con el refugio, el trabajo, la reunificación familiar o de otro tipo, conseguir los documentos necesarios para el permiso de residencia, o la visa de trabajo está relacionado

a la incertidumbre de largas esperas que pueden ser de meses, en las que las personas están sin sus documentos, lo que implica estar meses sin trabajar y el aumento y profundidad de las dificultades del inmigrante, que trae como consecuencia una suerte de empujón hacia el mercado informal. Así, sin documentos no hay permiso de trabajo, sin permiso no hay dinero y, finalmente, sin dinero no se pueden hacer los trámites para conseguir los documentos; en este círculo vicioso el migrante termina relegado a los espacios marginales de la sociedad, dedicándose a trabajos muchas veces infracalificados y con bajas remuneraciones.

La situación del inmigrante está muy influida por un hecho en particular: la vivencia del cruce de la frontera. En esta línea que divide, el migrante es clasificado, lo que tiene como resultado el ser incorporado en alguna categoría del tipo apto/no apto, legal/ilegal, bueno/malo o dentro/fuera. Estas categorías, a su vez, determinan todo el devenir del inmigrante y sus futuras interacciones con Chile y los chilenos. Hay elementos constituyentes de la identidad, como el sexo/género y la apariencia física, que terminan siendo relevantes al momento de cruzar la frontera. Ser mujer, negra y pobre expone a una triple discriminación que se vincula con un potencial rechazo y una posibilidad de ser maltratada en la frontera, debido a las prácticas machistas que en ella operan, puesto que la mayoría de quienes trabajan y circulan en los espacios fronterizos son hombres.

El inmigrante, en general, se siente rechazado en la frontera sin importar el resultado del cruce, pueden entrar al país, pero de igual manera la situación de evaluación de sus características personales, sociales, económicas y hasta culturales, realizadas sobre la base de parámetros poco claros y altamente variantes, resulta una situación muy estresante.

Las dinámicas de las ciudades/frontera se ven afectadas con la recepción de inmigrantes, en particular, con estos nuevos inmigrantes distintos a los que suelen llegar, pues la fisonomía humana, social y política ha cambiado. Varios autores mencionan al racismo, a los prejuicios y a la discriminación como una constante al hablar del proceso de inmigración en Chile. La oleada inmigratoria actual se caracteriza, en particular, por los afrolatinoamericanos que son actores relativamente nuevos en el país, por lo tanto, aún no se han producido suficientes interacciones, como para que se produzca lo que plantea Allport en su '*hipótesis de contacto*', porque todavía las interacciones no son suficientes

para reducir, en forma natural, determinadas actitudes prejuiciosas y estereotipos negativos.

La dimensión territorial de la discriminación se observa en la segregación que ocurre en las tres ciudades en estudio (con distintos énfasis), en las que se perciben espacios territoriales en los que no se permite la presencia de inmigrantes afrolatinoamericanos, a excepción de que sea el jardinero o el que recoge la basura. Así, los inmigrantes en su relación con los autóctonos se enfrentan a prejuicios que les impiden la movilidad social y, además, los estereotipan, vinculándolos al crimen y a la hipersexualización. Estos estereotipos funcionan de maneras distintas para hombres y mujeres; mientras que estas son deseadas por los hombres y rechazadas por las mujeres autóctonas (se dice que las negras vienen a robar maridos para tener los documentos y que trabajan como prostitutas hasta que encuentran a un hombre), para los hombres migrantes, el maridaje entre temor y deseo es lo más frecuente, ya que se les ve siempre dispuestos en términos sexuales, por lo que se les *desea*, pero también con una importante capacidad de ejercer una alta violencia, por lo que se le *teme*. Hay otros estereotipos que no tienen tanta connotación negativa, como el relacionado con el deporte, la música y el baile, pero de igual manera resultan reduccionistas y algunos inmigrantes se cansan de estas visiones con respecto a ellos.

Además, los que logran conseguir trabajo, muchas veces, deben someterse y aguantar malos tratos por parte de jefes y compañeros. En la vida del inmigrante la discriminación no se limita a un hecho aislado, sino que la persona queda condicionada a lo que significa una identidad marginal. Así, se pueden encontrar inmigrantes que sufren un estrés crónico, debido a la inmigración, lo que Achotegui llamó el síndrome de Ulises que explica parte de lo que viven los inmigrantes en su proceso de adaptación.

Finalmente, es relevante centrarse en la percepción de amenaza de la identidad nacional que experimentan algunos chilenos. El debate académico internacional acerca de la identidad y de la nación se divide en dos enfoques: por un lado, se encuentran quienes consideran estos conceptos como entidades estáticas, esenciales, forjadas en un momento inicial (históricamente hablando), rígidos en cuanto a cómo y quienes conforman la identidad de la nación. Por otro lado, están quienes caracterizan a estas entidades de manera más dinámica y fluida, con una capacidad de incluir formas y personas nuevas sin dejar de identificar a sus miembros. La idea de dinamismo parece más adecuada para

las naciones e identidades modernas que, a través de la inmigración, reciben constantemente nuevos '*otros*' que debe incluirlos, de alguna manera, en su definición identitaria sin perder la capacidad de incluir a los otros que ya estaban.

Las distintas visiones que presentan variados autores sobre lo que constituye lo chileno, tienen pocos elementos comunes y hacia el final del capítulo se revisan algunas de estas concepciones sobre la chilenidad a la luz de los relatos y experiencias de los migrantes entrevistados.